

REVISTA DIOCESANA

DEL OBISPADO DE MAR DEL PLATA



NUMERO ESPECIAL DEDICADO A
Mons. EDUARDO F. PIRONIO ARZOBISPO
PRO-PREFECTO DE LA Sda. CONGREGACION
DE RELIGIOSOS Y A
Mons. ROMULO GARCIA
OBISPO DE MAR DEL PLATA

Sept. - Diciembre 1975
Enero - Marzo 1976

85

Revista Diocesana del Obispado de Mar del Plata

Registro de Propiedad Intelectual N° 1.098.202
FUNDADA EN 1957

DIRECCION Y ADMINISTRACION

RIVADAVIA 2783

TELEFONO 4-5792

MAR DEL PLATA

Director responsable	Pbro. JOSE PEREZ
Administrador General	IGNACIO ALEZANDER
Promoción y avlso	JORGE FERRARI ARBALLO

Periodicidad: Bimestral

A Nuestros Suscriptores

Todos son concientes del aumento que han sufrido los materiales y costos de impresión, para concretarnos sólo a estos aspectos. Seguir publicando todos los números de "REVISTA DIOCESANA" programadas para el año, sería llevar la suscripción a \$ 200,—. Se ha resuelto, pues, mientras se decida en definitiva, publicar juntamente con este trabajo del Sr. Obispo sobre la Misión, la "Alegría" y las reflexiones sobre "Pastoral de Barrios", de Mons. Sirotti, aquellas noticias que se refieren a las actividades futuras de lo que resta del año, omitiendo los comentarios sobre hechos pasados.

A falta de la presencia de "REVISTA DIOCESANA", se tratará de hacer llegar, en hoja mimeografiada, y mensualmente, aquellas informaciones que se consideren de interés para los sacerdotes y para los movimientos, asociaciones, etc., comprometidos en la pastoral diocesana.

En diciembre aparecería el último número del año, como el presente, con todo el material más importante del quehacer diocesano.

LA DIRECCION

JOSE BUCK S. A.

CRIADERO DE SEMILLAS DE PEDIGREE

LA DULCE (Partido de Necochea)

SUMARIO

DESPEDIDA A MONS. E. F. PIRONIO

1	Presentación del N° 85 de "Revista Diocesana"	483
2	Discurso de Mons. Dr. Adolfo Tortolo, Pte. de la CEA	485
3	Homilía de Mons. E. F. Pironio en la Basílica de Luján	487
4	Homenaje a Mons. E. F. Pironio del H. C .Deliberante	490
5	Homenaje de la ciudad de Mar del Plata	490
6	Homenaje de la Diócesis: en la I. Catedral. Homilía de Mons. Pironio	492
7	Homilía de Mons. A. Lorscheider, Presidente del CELAM	496
8	En "Santa Cecilia": Discurso del Pbro. Justino Fernández	497
9	Discurso de la Hna. Francisca Z. Heredia	499
10	Discurso del Sr. Héctor Dall'O	500
11	Discurso de Guillermo Vouilloz	503
12	Palabras de Agradecimiento de Mons. E. F. Pironio	504
13	Homenaje de la Diócesis de Mercedes (B)	506
14	Homenaje de la Diócesis de Nueve de Julio (B)	507
15	Homenaje de la Diócesis de Avellaneda (B)	507
16	Discurso de la Hna. Noemí Alascio (Diócesis Avellaneda)	508
17	Discurso del Dr. Rodolfo D'Onofrio (Diócesis Avellaneda)	511
18	Saludo de Navidad 1975 de Mons. E. F. Pironio	513
19	Pastoral Semana Vocacional 1976 de Mons. E. F. Pironio	515

NUEVO OBISPO DE MAR DEL PLATA

MONS. Dr. ROMULO GARCIA

20	Saludo de "Revista Diocesana"	518
21	Carta Pastoral de Mons. E. F. Pironio presentando al nuevo Obispo ..	520
22	Acto de la toma de posesión de la Diócesis por Mons. R. García	525
23	Comunicado oficial de nombramiento de Mons. R. García	526
24	Bula Curae Nostrae" de S.S. el Papa Pablo VI	527
25	Homilía - Oración de Mons. E. F. Pironio al entregar la Diócesis	528
26	Saludo al nuevo Obispo: del Pbro. L. J. Gutiérrez por el Prebiterio ..	530
27	Saludo de la Hna. Teresa Scotti en nombre de las Religiosas	531
28	Saludo del Sr. E. García en nombre del laicado adulto y joven	531
29	Escudo de armas de Mons. Rómulo García y su simbolismo	533
30	Circular de la Obra Vocaciones Sacerdotales	534
31	Nuevos Seminaristas de la Diócesis	535
32	Novicias para el Monasterio del Carmelo	535
33	Documentos	536

AGRADECIMIENTO

REVISTA DIOCESANA deja constancia de su agradecimiento a las señoritas MARY RIMOLDI, SUSANA GAUNA y al R. P. CARLOS GELAF, por la generosa colaboración prestada al desgrabar las homilías y discursos, que se publican en este Número 85.

Dr. Roberto Fernández Menoyo

— MEDICO CLINICO —

PRINGLES 1167

Tel. 72-6892

MAR DEL PLATA

Contribución

Flia. Dr. MUTTI



**Excmo. y Rvmo. Sr. Arzobispo de Thiges, Pro-Prefecto de la Sda. Congregación
de Religiosos e Inst. Seculares, MONS. Dr. EDUARDO F. PIRONIO**

PRESENTACION DE ESTE NUMERO DE "REVISTA DIOCESANA"

"No sé si Dios existe, pero si existe debe ser eso que Ud. hace..."

(Palabras de un obrero francés al abate Pierre)

Pocas veces escribir sobre una persona resulta fácil y difícil a la vez. Fácil, porque la rica personalidad de Mons. Pironio soluciona la dificultad que supone la apología de su vida, sus hechos y sus escritos.

Difícil, porque no se puede abarcar en un discurso o una crónica, todo el esfuerzo, sacrificio, trabajo, reflexión profunda, alegrías y tristezas, éxitos o fracasos de una vida que se ha consagrado con total aptitud de servicio a su vocación de apóstol de Jesucristo.

Es muy difícil poder reflejar todas las grandes y pequeñas intimidades que componen la trama sutil de una existencia. Escapan al ojo humano o al criterio valorativo del observador más avisado.

Este número de REVISTA DIOCESANA no pretende asomarse a esas intimidades que van modelando el alma del santo.

Más que a la persona del Obispo enfocamos la imagen del Obispo. Hay para ello una razón digna de respeto: su modestia. Sabemos que él lo prefiere así. Cautiva la imagen de ese Obispo que, desde el primer día de hacerse cargo de la Diócesis, nos dice que él viene a hablar solo de Dios. De ese Obispo que no se cansa de alentar la esperanza, esa fecunda esperanza que "hace que el futuro nazca ya como presente", en un mundo trabajado por el pesimismo y el cansancio. Ese Obispo que proclama diariamente la alegría a una humanidad minada por la tristeza. Que habla de la Iglesia de la Resurrección que es la Iglesia de la Pascua, la que nace de la fecundidad de la cruz el viernes santo. Que repite sin cansarse, las palabras de Cristo: "no temais", cuando el miedo y la incertidumbre rondan por todas partes.

Pero esta imagen no la queremos dibujar nosotros. Queremos dejar hablar a quienes sintieron germinar en sus corazones, la semilla de su palabra que convence y doblega porque está enriquecida con la fecundidad del Evangelio.

Sacerdotes religiosos, laicos adultos y jóvenes, expresan aquí lo que significó para ellos el Obispo, en estos tres años y medio de siembra intensa y trabajosa. A través de sus palabras se perfilan la imagen del Obispo y la semblanza del pastor, que vivió con ellos las alternativas y las incertidumbres de esta siembra, que sin duda alguna, ha de fructificar en múltiples cosechas. Como expresa el salmo: quienes sembraron con dolor, cosecharán con alegría.

Ante la imposibilidad de registrar en detalle, todo lo hermoso que se dijo en esta despedida a Mons. Pironio, queremos por lo menos, dejar constancia del hecho.

Por su relevancia, y a nivel nacional, destacamos el homenaje rendido por el Episcopado Argentino en la Basílica de Ntra. Sra. de Luján, el 15 de noviembre de 1975. En ella recibió Mons. Pironio el presbiterado y su ordenación episcopal. El motivo de ahora fue el mismo de entonces: su profunda devoción a la Sma. Virgen, sobre quien nos ha dejado tan hermosas páginas.

La Universidad Católica Argentina "Ntra. Sra. de los Buenos Aires", realizó un brillante y magnífico acto público en su aula magna, en el que se le

dio el título de doctor "honoris causa" por haber sido, Mons. Pironio, preclaro profesor y decano en la misma.

También las Diócesis donde ejerció su acción pastoral, han querido demostrarle su cariño y el agradecimiento por todo el bien que les ha hecho. Así las Diócesis de Mercedes, Avellaneda y Nueve de Julio. Esta última por ser su ciudad natal.

La Arquidiócesis de La Plata, donde Mons. Pironio fue Obispo Auxiliar por varios años, había preparado una cálida despedida, que lamentablemente no pudo realizarse por tener que adelantar su partida a Roma, respondiendo a un expreso deseo del Santo Padre, que lo quería tener presente en la solemne consagración a la Sma. Virgen el día 8 de diciembre de 1975.

Dentro de la Diócesis de Mar del Plata, además de los actos de carácter dicesano, de los que damos cuenta, queremos destacar por elocuente, expresivos y nada comunes, los realizados por el H. Concejo Deliberante de la Municipalidad de Gral. Pueyrredón y el de la ciudad de Mar del Plata encabezado por el Sr. Intendente Municipal, D. LUIS N. FABRIZIO quien, con emotivas palabras destacó la personalidad de Mons. Pironio y agradeció todo el bien que hizo por nuestra ciudad.

A estos actos de carácter oficial, habría que sumar muchos otros, más íntimos y familiares, por parte de todos los religiosos de la Diócesis y comunidades como la de los residentes del Friuli —patria chica de sus padres—, residentes de Nueve de Julio en Mar del Plata, etc.

Todo esto tiene la fuerte expresión de un sentimiento muy profundo que Mons. Pironio supo despertar en todos los sectores del pueblo que, sin distinción de credo religioso o político, han descubierto en él, al hombre de Dios que vino a hablarles de Dios y a transmitirles vivencialmente su grito de aliento, de esperanza, de alegría y de amor. Su cálida palabra, que llegaba hasta la profundidad del espíritu, hizo renacer en los corazones de muchos hombres el interés y el amor por la vida.

Por la dinámica impuesta a su acción pastoral en la Diócesis, por su donación sin retaceos, por su inmenso amor a la gente, por la comprensión del dolor de los demás, bien podemos aplicarle las palabras de un escritor a JUAN XXIII: "...¿qué hizo JUAN XXIII? Sonrió, tendió la mano, se mezcló con la gente, comprendió, amó. Y revolucionó al mundo".

LA DIRECCION

HOMENAJES A MONS. EDUARDO F. PIRONIO al ausentarse de la Diócesis

En la Basilica "Ntra. Sra. de Lujan"

Discurso del Pte. de la CEA. Mons. Dr. Adolfo S. Tortolo

Excmo. Señor Pro-Prefecto de la Sagrada Congregación, hermanos obispos, hermanos sacerdotes, hermanos todos en el Señor:

Una vez más nos asomamos al abismo de Dios, vamos a repetir que sus designios son insondables y adorables son sus caminos. Repetida esta verdad aparece en la conciencia cristiana, siempre nueva, llena de luz, pero también envuelta en la misma nube en que vive el mismo Dios preparando desde toda la eternidad con sabiduría y con amor, convierte estos caminos en los únicos transitables para el hombre, además de convertirlos en senderos de su gracia, senderos por los que transita Dios, recubierto con ese halo misterioso en el cual suele Dios ocultar sus propios pasos.

Su infinita sabiduría que llega de un extremo al otro, que ha dispuesto y sigue disponiendo de todo con minuciosa solicitud esa misma sabiduría presenta siempre un hilo de luz sobrenatural que hace reconocible los senderos de Dios, por donde deben pasar los elegidos de su gracia. Su amor en cambio produce el hambre y la sed de Dios y al infundir el instinto sobrenatural habituó al espíritu del hombre a la presencia y a la acción del Espíritu de Dios. Dios tiene de su mano a cada uno de sus hijos para caminar junto a El sin zozobras, sin angustias con la inalterable paz en la que Dios habita, con la seguridad que produce esa misma mano de Dios paternal y fuerte tendida de un modo singular sobre aquel a quien el Señor elige para una misión especial y a quien confía la realización de un capítulo de su plan eterno. Esta breve reflexión quiere ser el hilo conductor para ubicar a la luz de la fe la razón de nuestro encuentro aquí.

Querido hermano Mons. Pironio, por disposición del Santo Padre, debéis dejar la Argentina, recibir y volcar vuestro ministerio en Roma la ciudad eterna. Ella es el corazón de la Iglesia, allí os espera el Señor. Beberéis allí con El del embriagante cáliz de la intimidad divina, allí os esperan gozos y dolores, alegrías y cruces, en un trasfondo inigualable y único de la historia de la Iglesia. TrASFondo hecho de mártires y de santos, trasfondo de esa Roma eterna en la que Cristo es romano y en la que Pedro el humilde pescador revive en cada una de sus piedras.

La voz del Papa es la voz de Dios. Ante ella solo cabe decir que sí, como Abraham. El Señor os invita a dejar vuestra patria, vuestra tierra, vuestra familia, os invita a dejar el apostolado concreto de una diócesis, cuyo vínculo El mismo se encarga de romper, para uniros al alma palpitante de toda la Iglesia, en otro campo: el de la vida religiosa, el de la vid elegida según el lenguaje de la biblia, colaborador con Dios en la edificación de su Iglesia, lo seguiréis siendo desde otro nivel más elevado y por lo tanto más próximo al Señor. Estaréis más cerca de la causa y participaréis con más abundancia de su virtud. El poder de la gracia que os acompañó a lo largo de vuestra vida seguirá fructificando en vuestro espíritu y vuestro sacerdocio.

Queridos hermanos y obispos sacerdotes, estamos junto al altar, lugar en el que se enclava para siempre la vida de todo sacerdote, con mayor razón la

de todo obispo. Vamos a presentificar el insondable misterio de la pasión y muerte y resurrección de Cristo. Quisiéramos penetrar en el santuario infinitamente perfecto y santo que es el alma de Jesús para darle gracias por todo lo que El diera a su Iglesia en la Argentina, por el ministerio de Mons. Pironio y suplicarle su permanente auxilio y su gracia para seguir realizando las maravillas de Dios.

Mi última palabra nuevamente es para vos Monseñor: en la Iglesia no hay islas, seguiremos unidos en la comunión a través del mismo Cristo, del mismo sacerdocio y de los mismos bienes celestiales. Por vuestro personal deseo habéis querido que esta celebración y todo lo que en ella entendemos significar ocurra en esta Basílica que os es familiar desde la infancia. Aquí vinisteis muchas veces a confiarle a la Madre del cielo, a la entrañable Virgen de Luján, ese mundo inexpresable que aprisiona el corazón de todo sacerdote. Aquí recibisteis la ordenación sacerdotal y su plenitud la consagración episcopal, físicamente retornareis aquí a esta Basílica muy de tarde en tarde, pero vuestro espíritu andará, vuestro espíritu quedará aquí de muchos y diversos modos. Nosotros le pedimos a la Virgen de Luján que también Ella esté allí a vuestro lado iluminando vuestra vida con su dulce presencia de Madre. Sabemos que oraréis siempre por nosotros. tened la seguridad de nuestra humilde retribución.

No sin dolor, le decimos al Señor: Hágase Tu voluntad.

Luján, 15 de noviembre de 1975.

Homilía de Mons. Eduardo F. Pironio

Señor Cardenal, Excmo. y querido Sr. Nuncio Apostólico, queridísimos hermanos míos obispos, señor embajador de la Argentina ante la Santa Sede, queridísimos hermanos y amigos sacerdotes, religiosas, laicos, miembros todos del pueblo de Dios:

Uds. podrán comprender esta mañana mi emoción muy honda, mis sentimientos tan inexpresables, simplemente abrir mi corazón es lo que quisiera y que María desde esa Imagen tan pequeña, insignificante como fue la grandeza de su pobreza, les hable y les diga las cosas que yo no puedo decirles.

Cuánto les agradezco que hayan venido esta mañana a rezar. La presencia de uds. esta mañana es para mí muy significativa, es el grito del profeta Isaías que escuchábamos en la primera lectura: "ánimo, sé valiente, que no tiemblen tus rodillas vacilantes". Es también el grito adentro de la palabra de Dios que desde la Pascua de la Cruz dice: "no tengas miedo, aquí tienes a tu madre". La seguridad de que voy a partir con el cariño y la oración de todos ustedes, hermanos obispos, presbíteros, religiosas, laicos de la Argentina. La seguridad de que voy a partir con el cariño y la protección de María, con la que acaba de augurar el presidente de la Conf. Episcopal. "Feliz de tí porque has creído", es decir, feliz porque dijiste al Señor que sí. Y esa fue, Señora, tu felicidad, la primera de las bienaventuranzas, aquella que quiero sea también mi gran bienaventuranza, aún en el arrancón y el dolor de la partida, quiero también que sea la gran lección para mis hermanos. Hay que decirle al Señor que sí con toda el alma, aún cuando el corazón sangre, porque siempre es una sangre de fecundidad para la Iglesia. Feliz porque has creído. Al mismo tiempo la seguridad infalible de que junto a la cruz está María la Madre.

Queridísimos hermanos, a los pies, mejor aún en el corazón mismo de nuestra Madre nos encontramos hoy los obispos, los presbíteros, religiosos y religiosas, los laicos. Es decir, todo el pueblo de Dios en la Argentina. Hemos venido sencillamente a rezar, a acompañar a un hombre que necesita que recen, porque siente más que nunca la debilidad de sus límites, la pobreza de sus fuerzas. Hemos venido a comprometer nuestra fidelidad en la fidelidad de Nuestra Señora. Yo soy la Servidora del Señor, que se haga en mí todo lo que quiera. Al mismo tiempo experimentar adentro, muy adentro, el gozo y la fortaleza que dan la fidelidad de Dios y de María. Mujer, aquí tienes a tu Hijo. Si hay un momento en que yo siento que el Señor le está repitiendo a María, esta mañana, algo de ésto es con respecto a la fragilidad, a la pobreza de mis fuerzas. Mujer, aquí tienes ahora a tu Hijo.

No es esto mis hermanos una despedida. En la Iglesia sólo se dan encuentros cada vez más hondos en la oración, en la cruz, en el Espíritu Santo. Mucho menos es esto un homenaje. Cuando alguien en la Iglesia es designado para un servicio mayor es que necesita esta cercanía espiritual de los amigos para que llenen de Dios su soledad o su desierto. Por eso esto de hoy es una velada de oración, es un momento muy hondo de comunión eclesial, con todo lo que

la comunión supone de muerte y de alegría, de anonadamiento y de fecundidad, de donación y de servicio, de cruz y de esperanza.

Quisiera por eso mis hermanos, que esta jornada de hoy, fuera de veras jornada esencialmente eclesial y Mariana y que estuviese marcada fuertemente por estas tres características o estos tres sentimientos: la alegría de un encuentro fraterno de Iglesia, obispos, sacerdotes, religiosos, laicos. La serenidad de una oración contemplativa, la solidez de una esperanza inquebrantable y todo en el interior de la Iglesia Sacramento de Unidad y en el corazón simple y fiel de una Virgen, María, Madre de Jesús y Madre nuestra, Madre de la Iglesia, a quien familiarmente llamamos Nuestra Señora de Luján. Luján, ¡cuántos recuerdos y cuántos milagros invisibles! ¡cuántas inquietudes expresadas! ¡cuántas cruces ofrecidas! ¡cuántas maravillas obradas por Dios en la pobreza en lo humano que somos!, siervos inútiles y frágiles y todo por María. Aquí comenzó mi ministerio sacerdotal un 5 de diciembre de 1943, aquí comencé también mi servicio episcopal un 31 de mayo de 1964. Aquí quiero que comience ahora, hoy, esta mañana, mi humilde servicio a la Iglesia Universal. Por eso yo he querido elegir a Luján como punto oficial, espiritual de mi partida. El avión partirá de Ezeiza pero mi corazón y mi entrega partirán de aquí esta mañana desde el corazón y de la entrega de María. Allí me entrego y desde allí parto. Uds. serán mis compañeros de ruta y testigos de mi entrega, desde María de Luján, esta María "Salus Populi Romani", María se puso rápidamente en camino nos dirá el evangelista Lucas, a la Virgen Nuestra Señora del Camino y de la Esperanza, la Virgen del Silencio y la Palabra, la Virgen de la Contemplación y del Servicio, la Virgen de la Reconciliación y de la Pascua, yo quisiera decirles mis hermanos: Vivan y amen profundamente la Iglesia, sean en el mundo fermento y levadura de Dios para la paz del pueblo, de este querido pueblo de Argentina, busquen en la profundidad de la contemplación el secreto de la alegría verdadera y de la esperanza invisible y creadora. El Misterio de la Iglesia de Cristo en medio de nosotros, esperanza de la gloria. Vivir la Iglesia es descubrirla, amarla y expresarla en su esencia interior como presencia salvadora del Cristo de la Pascua, como signo e instrumento de unidad con Dios y entre los hombres, como sacramento universal de salvación. Amar la Iglesia concreta tal como se da con sus límites y con sus fallas, amar la Iglesia concreta que se realiza en la Iglesia particular en comunión plena con la Iglesia Universal que preside Pablo, sucesor de Pedro.

¡Qué estupenda es esta hora de la Iglesia, qué maravilloso este misterio manifestado a nuestro tiempo, qué responsabilidad. Esta Iglesia concreta, presencia de Jesús se realiza en un momento concreto también de la historia, es preciso comprenderlo y vivirlo a fondo, es preciso descifrar evangélicamente los signos de los tiempos, comprender las aspiraciones de los hombres, asumir sus angustias y esperanzas. Ser fermento y levadura de Dios para los pueblos.

Hermanos, vivimos un momento de crisis. Más que nunca los cristianos, todos los hombres de buena voluntad, tenemos que convertirnos en artífices de la paz, en constructores de unidad, en realizadores de la justicia, en sembradores de amor. Cristianos sensibles al dolor, la pobreza y al misterio de los hombres, cristianos sensibles también ante todo el misterio de un Dios que se nos ha hecho hombre en Jesucristo, por eso, cristianos abiertos al amor de Dios que se nos ha manifestado en Cristo Señor Nuestro. Cristianos fieles al Evangelio y al misterio de la paz, cristianos auténticos que hagan de Cristo el centro de su vida, que vivan indefectiblemente el único mandamiento del amor a Dios y a los hermanos.

Quisiera una vez más gritar a mis hermanos: todo es posible con la paz, nada se construye con la violencia. Una palabra breve y sencilla para quienes han de ser desde ahora sujetos privilegiados en mi servicio pastoral en la Iglesia Universal, los religiosos y las religiosas. Han sido particularmente elegidos por el Señor para manifestar a los hombres la novedad de la Pascua. Vivan hondamente la alegría de su vida consagrada, sean fieles a su carisma, a su identidad en el misterio de la Iglesia, griten al mundo que el reino de Dios ya ha llegado y que todo cambio es posible si se vive a fondo el espíritu de las bienaventuranzas evangélicas. Para eso yo quisiera recomendarles de una manera especial, con toda el alma estas tres cosas: vivan el misterio de la Iglesia, sean profundamente contemplativos, caminen fraternalmente en la esperanza. Vivan el misterio de la Iglesia, sólo en su interior tiene sentido el misterio de la vida consagrada, vivan en oración se harán más profundamente interiores y contemplativos, formen comunidades verdaderamente orantes, sean para los hombres de hoy maestros y maestros de oración, de allí nacerá la palabra y el servicio, la encarnación y la presencia, la liberación integral y la plena salvación en Jesucristo. Y la esperanza. Más que nadie, el religioso y la religiosa, tendrán que ser testigos y profetas de esperanza. Anunciar que el reino de la verdadera justicia ya llegó, que Jesucristo resucitó y vive, que somos peregrinos, que marchamos a una ciudad futura y que aguardamos a Jesucristo Nuestra Feliz esperanza. Allí está toda la vida de la religiosa.

Madre de Luján, Señora Nuestra, gracias por todo, gracias por la vida, por la fe y por el bautismo, gracias por el misterio sacerdotal, el servicio episcopal, por el gozo y la cruz, gracias por la vida consagrada, gracias por esta jornada de oración de esta mañana. Permítenos Madre meternos en tu corazón de humildé servidora del Señor para repetir con sencillez tus dos palabras: Fiat y Magnificat, otra vez que sí con toda el alma y otra vez muchas gracias por todo. Gracias por la cruz y la esperanza, que en mí y en mis hermanos se haga siempre plenamente la voluntad adorable del Padre, nada más que la voluntad del Padre. Comprometemos hoy nuestra fidelidad en la tuya y al Padre le volvemos a decir que sí con toda el alma, que sí al silencio y a la cruz, que sí a la palabra y al servicio, que sí a la vida y a la muerte. Como aquella mañana del 5 de diciembre del 43, aquella tarde del 31 de marzo del 74 te vuelvo a repetir que sí con toda el alma. Lo digo ahora con más clara, más dolorosa confianza, con más conciencia también de que el Padre mira siempre a los pobres y obra maravillas en los humildes, te pido Madre por la Argentina, por todos los argentinos, que tengan trabajo y salud, que vivan en amor, la justicia y la paz y que se encuentren en la unidad, que maduren en la fe, que crean en Jesucristo el salvador del mundo, Señor de la Historia. Te pido por mis hermanos, estos queridos hermanos obispos, que sean siempre los primeros testigos de la pascua, que tengan un corazón de Padre. Por los sacerdotes mis hermanos, que sean los amigos de Dios para los hombres, los religiosos y las religiosas que me has encomendado por tu Hijo, que anuncien al mundo con su vida la llegada de Tu Reino. Por todos los queridos laicos, miembros todos del pueblo de Dios, que sean signo del Dios verdadero, testigos de su resurrección. Te pido por el Padre que preside nuestra comunión de Iglesia. Te damos gracias por todo. Te pido Señora por mí, que me des un corazón pobre, un corazón fraterno, un corazón de Padre, de hermano y amigo, dame un corazón de pastor bueno, capaz de comprender y dar la vida por los hombres. Dame sabiduría para ver, bondad para comprender, fortaleza para conducir. Ven con nosotros a caminar. AMEN.

Del H. Concejo Deliberante

Mar del Plata, 14 de noviembre de 1975

Decreto N° 54

VISTO el Decreto D-217, sancionado oportunamente por la Honorable Corporación y mediante el cual se disponía la realización de una sesión pública especial, en homenaje al ex Obispo de Mar del Plata, Monseñor Eduardo F. Pironio y

CONSIDERANDO: que concretada con la autoridad eclesiástica, la oportunidad para concretar tal disposición, el PRESIDENTE del HONORABLE CONCEJO DELIBERANTE

DECRETA

Artículo 1º — Cítase a la Honorable Corporación Deliberativa, a sesión pública especial, para el día 28 del corriente, a las 18 horas, a efectos de rendir homenaje al Señor Obispo Monseñor Eduardo F. Pironio.

Artículo 2º — Comuníquese, bajo constancia, a los señores concejales, cúrsense invitaciones a las autoridades y público en general; regístrese, publíquese, etc.

JUAN N. MORRELL
Secretario

RICARDO JUNCO
Presidente

De la Ciudad de Mar del Plata y sus Autoridades

EMOTIVO MENSAJE DE DESPEDIDA DE LA CIUDAD DE MAR DEL PLATA A MONSEÑOR EDUARDO FRANCISCO PIRONIO

El sábado 29 de noviembre de 1975 el Salón de las Américas del Gran Hotel Provincial, vistió sus mejores galas para despedir al ex obispo de Mar del Plata, monseñor doctor Eduardo Francisco Pironio, llamado por el Papa a desempeñar otras altas responsabilidades dentro de la Iglesia Católica. Representantes de todos los sectores ciudadanos se unieron así en un acto de trascendencia, dando afirmativa respuesta a la convocatoria de la comisión especial que encabezada por el intendente municipal, Luis N. Fabrizio, realizó fundamental tarea para que esa despedida fuera el trasunto real del aprecio hacia el alto prelado.

Precisamente los diarios locales se encargaron de destacar, como otras publicaciones de nivel nacional, la dimensión de aquel suceso, y el hecho cierto que el jefe comunal se preocupara por señalar —reiteradamente— que hablaba como representante del pueblo de Mar del Plata.

Y fue así que su palabra tuvo particulares connotaciones.

En el inicio de su exposición el intendente municipal expresó: “Quiero sintetizar el sentimiento de todos ustedes ese gran efecto por el hombre y esa gran

admiración por la calidad intelectual de monseñor Pironio”, agregando posteriormente: “Hablo como intendente municipal, en representación del pueblo, y me quiero referir a monseñor Pironio en su total significación humana”. Fue así que más adelante puso especial acento al afirmar: “Pironio es un gran hombre. Es de esos hombres de quienes, para dar su medida, decimos simplemente que es un hombre bueno. Un hombre bueno, dotado de un gran caudal de bondad. Y para mí, que transito tal vez por una vía paralela a la que él recorre, por un camino que no es el de él, esto es de enorme importancia”.

Luis N. Fabrizio se extendió luego en otras apreciaciones, indicando más adelante: “Claro que hay otros hombres buenos y generosos. Pero la importancia de Pironio está en que él volcó todo eso para dirigir nada más, y nada menos, que la Iglesia de este rincón del país. Es importante —agregó el Intendente Municipal— señalar que nunca trasuntó un gesto de mezquindad, y que en eso reside una respuesta a la angustia argentina, por la convivencia que todos queremos lograr”.

El intendente municipal —a quien al agradecer monseñor Eduardo F. Pironio calificó como un “querido amigo”— dijo también: “Parecería que la generosidad, el no ser mezquino, es obligación de quienes son importantes. Pero los hay no generosos. A ellos no los reprochemos. Hagamos como monseñor Pironio, respetando aun al hombre mezquino, porque en la entrega de nuestra generosidad habremos consolidado el enaltecimiento de nuestro pueblo”. Al hacer alusión al estado espiritual encontrado mediante la acción del ex obispo, el jefe comunal añadió: “¡Qué suerte! Nunca pudimos haber tenido un obispo más espiritual, más adecuado a este espíritu. Tal vez —discurrió— recorreremos caminos paralelos, pero ambos estamos en la constante de la superación total, de la liberación espiritual, desde el púlpito o desde el trabajo en otras áreas y con otras prédicas. Que esto se constituya en una toma de conciencia; que llegue a todos los corazones y todas las mentes la necesidad de que en este mundo nuevo, debemos trabajar todos por la dignificación del hombre, por la paz caliente y valiente del trabajo”.

En el cierre de su exposición, que mereció cálidos aplausos y fue la auténtica síntesis del especial momento que se vivía en el amplio salón de aquel establecimiento, colmado por alrededor de mil personas, dijo el intendente municipal: “Cuando monseñor Pironio esté en Roma, y recuerde este acto y esta ciudad, quisiéramos que le llegue la vibración de nuestro corazón y de nuestra mente, trabajando por la dignificación del hombre. Y ese será el mejor homenaje a Pironio, y nuestro mejor aporte al país, a América y al Mundo”.

Así, en síntesis, fue la expresión oficial de la ciudad hacia monseñor Eduardo Francisco Pironio. Cálida, afectuosa, simple y directa. Como incluso lo señalara el pastor, necesarias para hacer la serena reflexión que sirvió para que el propio Pironio, luego, señalara —entre otros conceptos—: “Mar del Plata, si quiere ser una ciudad feliz, debe ser como el mar: Profunda, fuerte y sin horizonte. Profunda en la meditación, en la conciencia y no superficialmente divertida; fuerte en la esperanza y en la dinámica y sin horizontes, sin límites, abierta a todo el mundo, especialmente en esas épocas en que todos vienen a buscar paz y felicidad”.

De esa forma se cumplió la emotiva despedida oficial a monseñor Pironio, en una jornada que será por siempre de grata recordación.

HECTOR DALL'O

VIERNES 30 DE NOVIEMBRE - MISA DE DESPEDIDA

Homilía de Mons. E. Pironio en la I. Catedral el 30-XI-75

A los Señores Obispos: Mons. Lorscheider, Presidente del CELAM; Mons. Marengo, Obispo de Azul; Mons. Manresa, Vicepresidente del CELAM; Mons. Alfonso López Trujillo, Secretario General del CELAM; Mons. Di Sandro, Obispo Auxiliar de Córdoba; Mons. Rómulo García, Obispo Auxiliar de esta Diócesis de Mar del Plata; queridísimos hermanos míos Sacerdotes, queridísimos hijos todos y hermanos y amigos en el Señor.

Esta Eucaristía tiene hoy mucho sabor a jueves santo, con lo que jueves santo significó de nuevo y de último, con lo que significó de nuevo y de último aquel encuentro tan íntimo de Jesús con sus discípulos; con lo que significó también de extraña mezcla de gozo y de tristeza, de asomo de una cruz y de cercanía de la salvación; de preguntas indiscretas y doloridas por parte de los discípulos, de respuestas misteriosas y enigmáticas pero siempre serenantes por parte del Señor; con todo lo que significó sobre todo, de experiencia muy honda y contagiosa de amor. Así como el Padre me amó a mí, yo también los he amado a ustedes, permanezcan en mi amor.

Y es en este clima de amor, mis queridísimos hermanos, donde vamos a celebrar la Pascua de Jesús. Partida y encuentro. Es en este clima de amor, en el cual Jesús nos entregó el misterio del amor en el sacerdocio, el sacramento del amor en la Eucaristía, el mandamiento del amor en la unidad de los cristianos.

Por eso yo también quisiera empezar recogiendo las palabras de Jesús para gritarles: yo también he deseado ardientemente comer esta Pascua con ustedes, con todos ustedes. Con ustedes queridísimos hermanos obispos de Argentina y América Latina, con ustedes mis queridos sacerdotes hermanos y amigos, pródigos colaboradores en el orden episcopal, con quien me une la íntima fraternidad sacramental y una misma consagración y misión en el único presbiterio del Señor; con ustedes queridas religiosas y religiosos signos de la santidad de Dios y testigos del reino consumado; con ustedes miembros todos del pueblo de Dios en esta inolvidable Iglesia particular de Mar del Plata, que al llegar quisimos bautizarla como Iglesia de la Pascua.

Hemos vivido una parte juntos, la seguiremos viviendo en el Señor, en la comunión del Espíritu. También ésta mis hermanos, es nuestra última cena, es nuestra última Eucaristía. La cena del encuentro y la amistad, de la comunión y la alegría, de la oración y la esperanza, pero también la cena de la partida, la cena de la despedida. Toca partir. Padre, ha llegado la hora.

Tal vez, queridísimos hermanos, por lo hondo y por lo que duele, sea ésta la hora de mayor fecundidad y de mayor gracia para esta Iglesia particular de Mar del Plata. Porque es la hora del grano de trigo que se hunde y muere y desaparece para que fructifiquen las espigas, es la hora de que en cierta medida a través de su ministro, Cristo vuelve a subir a la cruz y en ella abraza fraternalmente a todos los hombres, derribando todo muro de enemistad para hacer al único hombre nuevo. Esta hora como en Jesús, es la hora de la comunión del Espíritu. Si yo no me voy el Espíritu no vendrá a ustedes, pero si me voy, yo lo voy a enviar desde el Padre. Son palabras de Jesús. Toca decirnos hasta luego, toca decirnos hasta cada encuentro en la Eucaristía cotidiana y partir. Toca partir...

Volverán ustedes a los lugares de trabajo, a la intimidad gozosa y compartida del hogar, yo tendré que repetir en el Señor una historia fecunda y conocida: Abraham el creyente, el amigo de Dios, obedeciendo al llamado del Señor partió hacia el lugar que iba a recibir en herencia, sin saber adónde iba. Sin saber adónde iba...

Eso es lo duro y difícil del llamado y la respuesta: dejarlo todo, arrancarse de todo: patria, amigos, diócesis, CELAM, Argentina, Latino América... dejarlo todo. Ponerse a caminar por la desnudez árida del desierto y marchar solo hacia lo totalmente nuevo y desconocido. Ya sé, yo no estoy solo porque el Señor, el Padre está conmigo. Ya lo sé, yo no estoy solo porque me llevo el cariño y el corazón de todos ustedes. Pero, ¡qué misteriosamente resulta todo este caminar en la aridez del desierto y en la noche, cómo hace falta la fe para sentir esta cercanía espiritual de los amigos que personificando al Señor le gritan: no tengas miedo, nosotros también vamos haciendo la ruta contigo! La fe nos asegura, mis hermanos, estas tres cosas: que un Dios Padre nos lo pide, que El va haciendo la ruta con nosotros y que para Dios nada hay imposible.

Qué bueno entonces es decirle a Dios que sí, con toda el alma como lo hizo Abraham, como lo hizo María. Solo así cambia la historia, solo así también nosotros somos plenamente felices y gustamos la libertad.

Hermanos, hoy comienza el Adviento. Es el tiempo de la espera y la esperanza, vamos hacia el encuentro del Señor que llega para salvarnos, para reconciliarnos con el Padre, para hacernos sus hijos adoptivos, hombres nuevos por la acción recreadora del Espíritu. Por eso mi mensaje final vuelve a ser esta tarde un grito de esperanza. El Señor viene. Ven Señor Jesús, es todo el grito de la historia que marcha hacia el encuentro definitivo con el Señor, donde serán los cielos nuevos y la tierra nueva, en que habitará la justicia. En un mundo que se muere de tristeza, se desangra en la violencia y se paraliza en el miedo y el cansancio, yo quisiera anunciar otra vez a mis hermanos la alegre noticia de la venida de Jesús, el Príncipe de la Paz y nuestra feliz esperanza.

He pasado tres años y medio en esta diócesis, predicando el amor del Padre, su fidelidad, su cercanía, su misericordia. He buscado anunciar solamente a Jesucristo y Jesucristo crucificado, el Cristo de la Pascua. Solo me importó una cosa: dar testimonio de la Buena Noticia de la gracia de Dios, predicando el reino y llamando a la conversión. Por eso he hablado siempre de la oración, de la cruz, de la contemplación y del servicio, de la fidelidad a Dios y de la gozosa entrega a los hermanos. Quise abrirles el misterio de una Iglesia Pascual, comunión muy honda en Cristo muerto y resucitado, comunidad fraterna en la palabra, la Eucaristía y el servicio, sacramento universal de salvación para todos los pueblos. Por eso también he exhortado siempre a vivir en la unidad, a realizar la justicia, a sembrar el amor, a trabajar por la paz, a transmitir la alegría, a comunicar la esperanza.

Hermanos, cuántas veces hemos rezado juntos, cuántas veces hemos esperado juntos, cuántas veces también hemos sufrido y llorado juntos. Muchas veces. Hubo momentos muy duros y difíciles en nuestra ciudad feliz y en nuestra diócesis, hubo momentos muy crucificantes para ustedes y para mí, como para enseñarnos, el Señor, que las bienaventuranzas evangélicas exigen siempre interioridad y cruz y que es preciso soportar todos estos sufrimientos para poder entrar en la gloria. Como para enseñarnos que no hay gozo ni esperanza que no nazcan desde la hondura del sufrimiento, de la muerte y de la cruz. Como para decirnos muy claramente que una Iglesia de la Pascua no es precisamente la Iglesia del éxito fácil, la Iglesia del triunfo y del prestigio, no, sino la Iglesia del desprendimiento y la pobreza, del anonadamiento y la

muerte, de la resurrección, la vida y la esperanza. La esperanza. ¡Cuántas veces hemos hablado de la esperanza!

Yo les pido a mis hermanos, que vivan alegres en la esperanza, que sean siempre profetas y testigos de esperanza, que no se cansen nunca de gritar a los hombres y al mundo la esperanza. Sobre todo hoy, en este momento que vive el país, que vive el mundo, que vive América Latina. Esperar es caminar juntos hacia el Señor que viene, apoyados en la indestructible fidelidad del Padre que por la acción vivificadora de su Espíritu va haciendo la ruta con nosotros. La esperanza por eso, es vigilia y es camino, es confianza y comunión, es actividad y compromiso. La esperanza es vigilia, aguardamos al Señor que viene, con las lámparas encendidas y haciendo fructificar nuestros talentos. Hoy precisamente el Señor nos dice en el Evangelio: Tengan cuidado y estén prevenidos porque no saben cuándo llegará el momento. La esperanza implica por eso(fidelidad serena y fuerte y cotidiana a nuestra misión en esta hora, vivir despiertos en comunión fraterna, en estado de oración. La esperanza es también seguridad. Seguridad en la fidelidad del Padre, es la confianza filial y gozo de los pobres. Tú Señor, nos gritaba el profeta Isaías, profeta de la esperanza. Tú Señor eres Nuestro Padre, nosotros somos tu arcilla, Tú eres el alfarero, todos somos obras de tus manos. Y el apóstol Pablo en la segunda lectura nos decía: mientras esperan la revelación de Nuestro Señor Jesucristo no les falta ningún don de la gracia. El los mantendrá firmes hasta el fin para que sean irreprochables en el día de la venida de Nuestro Salvador Jesucristo, porque Dios es fiel, y es El el que nos llamó a vivir en comunión con su hijo Jesucristo Nuestro Señor.

La esperanza es comunión, no vamos solos en la ruta. Es todo el pueblo de Dios el que peregrina hacia el Padre. Es el Señor el que quiere ir haciendo el camino con nosotros, es la Virgen del Camino y la Esperana, la que nos va acompañando con su serenidad y su fortaleza, la que nos va contagiando su pobreza, su fidelidad y su servicio.

Hermanos, pero ahora toca partir, toca emprender otra vez la marcha, toca ponernos en camino, guiados por el Padre; ya es la hora señalada por El, por el Padre Bueno.

A los queridísimos hermanos sacerdotes, yo les agradezco su cariño y su colaboración bien fraterna. Les pido que sigan siendo siempre luminosos testigos de la Pascua. Que hablen mucho de Dios, que sirvan generosamente a los hermanos, que sean siempre maestros de oración, principio de unidad en sus comunidades y testigos de esperanza.

A los religiosos y a las religiosas, a quienes ahora vuelvo providencialmente a encontrar en mi delicada y gozosa nueva misión, les agradezco el afecto que me han brindado y la entrega generosa a esta Iglesia Particular de la Pascua. Les pido que sigan siendo sencillos profetas del Reino ya iniciado, que anuncien a los hombres la Santidad de Dios y que griten a los que buscan y esperan que sólo es posible cambiar el mundo viviendo a fondo el Espíritu de las bienaventuranzas Evangélicas.

A todos los laicos, jóvenes y adultos, muchachos y chicas, niños y ancianos, comprometidos en movimientos apostólicos o testigos simples y aislados de la Resurrección y Vida de Nuestro Señor Jesucristo, en las comunes condiciones de la existencia cotidiana, yo les agradezco la sinceridad de su afecto, la generosidad de su entrega en la Iglesia, la caridad de su oración y les pido que sigan haciendo cada día la Iglesia de la Pascua.

A los cristianos de diversas confecciones, con quienes nos une la misma

fe en Jesucristo, el mismo amor del Padre y la misma seguridad en el Espíritu, los abrazos en el Señor Jesús y les deseo en El la gracia y la paz que proceden de Dios Nuestro Padre y de Jesucristo el Señor.

A todos los hombres de buena voluntad, aquellos que buscan a Dios con un corazón sincero, aún sin conocerlo, pero que sienten inquietud auténtica por la paz, la justicia y el amor, les agradezco su comprensión y su cariño. A todos mis hermanos les pido que vivan en la unidad, que trabajen por la paz y caminen juntos en la esperanza.

Finalmente, a mis queridísimos e inolvidables hermanos y amigos, los Obispos del CELAM, que han querido venir de lejos, haciendo kilómetros y kilómetros tras larga fatiga, con un cariño tan hondamente sincero que bien valoro y conozco, que han querido venir de lejos para unirse al gozo y dolor de esta partida, yo les agradezco la alegría inmensa que me causa su presencia, su participación en esta tarde y la fraterna ayuda que siempre han prestado a mi tarea a nivel de Iglesia Latinoamericana. Juntos con ellos, hemos sufrido y trabajado, juntos hemos preparado la maravillosa acción de Dios en la Iglesia de nuestro continente. Juntos, así lo espero y así lo prometo esta tarde, seguiremos trabajando por la Iglesia de la Pascua en América Latina.

A todos, mis augurios muy cordiales y sinceros, el mismo augurio que les dije al llegar hace tres años, cuando en la plaza primero y después dentro de la Catedral, les grité: PAZ, ALEGRÍA Y ESPERANZA.

Al despedirme vuelvo a decirles a mis hermanos lo mismo. Paz en un mundo sacudido por la violencia. Alegría en un mundo ensombrecido por la tristeza y Esperanza en un mundo paralizado por el cansancio, el pesimismo, el desaliento y la desesperanza.

Hermanos: que la Virgen del Adviento, Nuestra Señora del Silencio y la Espera, Nuestra Señora del Mar, la Virgen de la Reconciliación y de la Esperanza, la Reina de la Paz, la causa de nuestra alegría, la Madre de la Iglesia, nos acompañe a todos con la serenidad de su presencia, el gozo de su fidelidad y la firmísima seguridad de su amor y su esperanza.

QUE ASI SEA.

† **EDUARDO F. PIRONIO**
Arz. de Tighe
Adm. Apost. de Mar del Plata

Homilía del Pte. del CELAN Mons. Aloisio Lorscheider

Queridos hermanos de Mar del Plata:

Les pido perdón por no hablar en vuestra lengua. Creo que será mejor para ustedes y para mí. Para no causarles mucha pena, voy a hablar pues en mi lengua.

Estamos aquí como representantes de nuestro C.E.L.A.M. y queremos demostrar con este gesto todo nuestro afecto, todo nuestro reconocimiento, toda nuestra gratitud por lo que Mons. Pironio, vuestro Obispo, hizo durante tantos años en favor de la Iglesia en América Latina a través de su donación generosa, de su servicio incansable en favor de los Obispos Latinoamericanos.

Cuando hace pocas semanas yo comunicaba a los Obispos de América Latina el nombramiento de Mons. Pironio como Pro Prefecto de la Congregación de Religiosos y de los Institutos Seculares iba recibiendo respuestas de muchas Conferencias Episcopales en las que la nota dominante era siempre la misma: Sentimos su partida y sin embargo nos alegramos inmensamente al ver tan encumbrado a quien supo darse a nuestra Iglesia de América Latina.

Yo creo que estas expresiones de los Señores Obispos indican de un modo muy claro el sentir general, el sentir común de todos aquellos que durante muchos años experimentaron esta acción, esta bondad y esta dedicación de Mons. Pironio. Y nosotros, que lo acompañamos, sabemos muy bien que no le faltaron las cruces, y que hubo épocas en que realmente el corazón de nuestro querido Mons. Pironio sangró y aun sangrando continuó donándose de la misma manera. Y ahora nosotros lo vemos partir... una partida que realmente provoca en vuestro corazón y también en el nuestro, tristeza y alegría, dos sentimientos que dentro de nuestro ser nos están agitando, y además sentimos esta partida hasta las lágrimas, porque sabemos a quién perdemos, a quién cedemos, a quién damos para la Iglesia entera. Por otra parte sentimos alegría porque vemos elevarse en el candelero aquella luz que va a iluminar ahora más lejos, más universalmente, aquella luz que se torna realmente católica y en esto está nuestra alegría. Vosotros que sois sus diocesanos, la Diócesis de Mar del Plata, los sacerdotes tan buenos, las religiosas, los religiosos tan sacrificados y vosotros, este pueblo tan bueno, que con su presencia numerosa muestra la estimación tan profunda por este hombre de Dios, todos nosotros sabemos que este nuestro sacrificio redundará en bien nuestro. Podríamos decir que así como diariamente ofrecemos en el Sacrificio Eucarístico aquella Hostia Santa que es Cristo Jesús, y con Ella nos ofrecemos, yo diría hoy que nuestro sacrificio eucarístico tiene un valor especial porque es mucho más sentido, y lo ofrecemos por toda la Iglesia.

Por eso nosotros estamos viviendo un momento de profunda catolicidad. Aquí, en esta Diócesis y también en toda la Iglesia de América Latina estamos viviendo un momento de profunda catolicidad. Nos abrimos a la Iglesia Universal, una Iglesia particular, sea de Mar del Plata, sea de América Latina como tal, se va abriendo para el mundo entero. Y por eso nuestra alegría: Que el Santo Padre, entre tantas personas lo encontró a Mons. Pironio destinándolo a una de las Congregaciones más delicadas, a uno de los servicios que exigen mayor responsabilidad en estos momentos, porque, como decía el Concilio Vaticano II: La vida religiosa es parte de la Santidad de la Iglesia. Ella debe ser, como decía hace poco vuestro Obispo, un signo evidente, en medio del mundo, de aquel Reino de Dios Nuestro Señor que ya está comenzando aquí; que un día florecerá bien lejos... allá... cuando Dios Nuestro Señor aparezca con todo

su poder y majestad en las nubes del cielo para juzgar a la humanidad.

Pues bien, vuestro Obispo va a dirigir precisamente esta parte delicada de la Iglesia, esto va a quedar en sus manos, por eso el Santo Padre escogió entre tantas personas ilustres a vuestro Obispo, ahora Arzobispo, lo que significa que él es una personalidad destacada en la Iglesia. Su humildad y modestia ciertamente se siente herida, pero yo creo que todos nosotros nos sentimos orgullosos y deseamos para Mons. Pironio las mejores gracias de Nuestro Señor en este su nuevo campo de apostolado.

Por mi parte, yo, en nombre del CELAM quiero agradecer a este pueblo, a las religiosas, a este buen clero de Mar del Plata lo que ellos con Mons. Pironio hicieron durante estos muchos años por el CELAM. Porque vosotros fuisteis cediendo muchas veces a vuestro Obispo. Yo sé muy bien que cuando el Obispo parte, se aleja de su Diócesis, la gente protesta, critica. La gente quiere, exige la presencia del Obispo. Es ciertamente una buena señal. Es señal de que se ama al Obispo, porque de lo contrario no protestaría. Es por eso mismo que yo deseo agradecer esa participación que vosotros tuvisteis en el CELAM.

Y ahora que vuestro Obispo, que fue Presidente del CELAM, parte, yo os pediría que no os olvidarais de esta obra que fue obra querida de su corazón. Mientras lo acompañáis con vuestras oraciones hacia la Ciudad Eterna para que él pueda cumplir bien su nuevo deber, yo os pido que no os olvidéis tampoco de esta perla, de esta piedra preciosa de su corazón, para que el CELAM pueda continuar su camino, como lo hizo hasta ahora, y pueda prestar realmente aquel servicio pleno que el Episcopado de la América Latina espera en favor de toda la Iglesia.

Nosotros deseamos que Mons. Pironio sea muy bendecido por Dios. Que aquella paz, aquella alegría, aquella esperanza que él nos anunció sea siempre la prenda de felicidad que lo acompañe siempre, y que la Virgen Nuestra Señora, lo conduzca como condujo durante toda su vida a Cristo Jesús, su Hijo bienamado. Así sea.

(Desgrabación y traducción del portugués, gentileza del R. P. Carlos Gelaf.)

DISCURSO DEL PADRE JUSTINO FERNANDEZ, EN NOMBRE DE LOS SACERDOTES DE LA DIOCESIS

Querido Monseñor: Cuando hace unos días mis hermanos sacerdotes, de su presbiterio, me encomendaron la tarea de hablar en esta noche, y luego el viernes cuando lo acompañamos, y nos acompañó en esa hermosísima jornada de oración y de auténtica fraternidad sacerdotal, pensé muchas cosas que habría de decir, pero sinceramente no pude escribir nada, porque hubiera sido mucho y hubiera sido muy largo. Y un poco, permitiéndome usar su ya clásico sistema de los tres puntos, quisiera en esta noche así muy sencillamente, y muy como salga también, decirle estas tres cosas en nombre de todos sus sacerdotes.

Lo primero, cuando el viernes Ud. pidió perdón por no haber sido tal vez suficientemente padre, suficientemente hermano y suficientemente amigo.

Yo creo, Monseñor, que su paternidad, como toda paternidad auténtica en esta tierra que es una imagen de la paternidad del Padre, fue todo lo profunda y todo lo cercana, a pesar de las distancias, a pesar de los viajes, a pesar de que tal vez le impidió estar más físicamente con nosotros. Fue todo lo profunda y todo lo sensible que necesitábamos; no solamente los sacerdotes, sino todo el pueblo de su diócesis.

Si la fraternidad, y su ser hermano de todos tuvo también sus límites, es porque estamos todavía viviendo una fraternidad, que no es sino signo y anticipo de la auténtica, de la verdadera, de la que viviremos en la fraternidad del cielo.

Y si Ud. pedía perdón por no haber sido suficientemente amigo de sus sacerdotes, yo creo sinceramente —mis hermanos pienso que opinan, dicen y sienten lo mismo—, la falla no estuvo en Ud., estuvo en nosotros.

Estuvo en nosotros, que tal vez no supimos valorar la profundidad de su afecto, tal vez no supimos estar junto a Ud, en esos momentos de cruz, de dolor, de soledad, que le tocó vivir entre nosotros. Que tal vez lo vimos y lo saludamos, y lo abrazamos y charlamos con Ud, y no fuimos capaces de olvidarnos un poco de nuestras propias cosas, de nuestros propios problemas, para sentir palpar su corazón de verdadero padre, de verdadero hermano y de verdadero amigo. Por eso Monseñor, los que pedimos perdón en esta noche, somos nosotros.

Lo segundo, es un compromiso. Ud., el viernes nos decía que teníamos que ser los sacerdotes: maestros de oración, principio de unidad y testigos de esperanza. Y eso es la que tratamos de ser, Maestros de oración como Ud., nos enseñó, aprendiendo a bucear la riqueza de la palabra divina en el corazón humilde de María, y en las páginas del Evangelio, compartidos, meditados y rumiados.

Principios de unidad, para que realmente como corona que somos, colaboradores necesarios del obispo, seamos capaces de presidir nuestras comunidades, sin romper nunca por intereses mezquinos esta unidad profunda de la fe, de la esperanza del amor que caracterizan a la única Iglesia de Xto. que Ud. nos enseñó a amar en profundidad.

Y testigos de esperanza: **su vocación personal:** el ser profeta de la esperanza. Y yo en ese sentido Monseñor, le pediría que desde el corazón de la Iglesia de Roma, de la Iglesia Universal, siga siendo la voz que clama en el desierto, esa esperanza, porque Xto. está con nosotros. Como decía Wily, las distancias no existen, entre dos altares, porque es el mismo Señor el que se inmola en ellos.

Y ese mar que nos va a separar ahora, ese mar que tantas veces Ud. usó como signo y símbolo de nuestra Iglesia diocesana de la Pascua, ese mar que es signo de profundidad, pero que también es signo de apertura hacia lo universal, va a ser más que nunca lo que nos recuerde siempre, que Ud. desde allí y nosotros aquí, seguiremos siendo verdaderamente, más que nunca, hermanos y amigos.

Finalmente, Monseñor, como sacerdotes no tendríamos sentido, sino en función de todas nuestras comunidades. Son esas comunidades locales, parroquiales, colegiales, de movimientos, que a través de esta palabra, quieren comprometerse también en esta noche, a seguir esa línea que Ud. nos dejó, y que es el formar auténticas comunidades de oración, de verdadera fraternidad y muy generosas en la misión. Es a través de este doble compromiso, personal como sacerdote, y de toda su comunidad diocesana, que verdaderamente seremos la Iglesia de la Pascua, la Iglesia de la cruz, del viernes santo, pero también de domingo de resurrección. Y verdaderamente podremos vivir bajo la protección de esa Madre, que Ud. más que ninguno ama con profundidad, y que ciertamente es la Virgen profunda en la oración, que rumia todas esas cosas que le van sucediendo en su vida, que es la virgen principio de unidad en la comunidad de la Iglesia primitiva, que espera el don del Espíritu, que en la Virgen fuerte, la Virgen de la esperanza, al pie de la cruz, la Virgen por el corazón

partido por el Hijo que se muere, pero con los ojos muy abiertos y puestos en la mañana de la pascua.

Querido Monseñor: No se si habré dicho todo lo que tendría que decir, o todo lo que mis hermanos sacerdotes, sus hijos le quisiéramos decir, pero solamente puedo terminar estas palabras con un muchísimas gracias y un hasta luego.

DISCURSO DE LA HNA. FRANCISCA ZULEMA HEREDIA EN NOMBRE DE LAS RELIGIOSAS DE LA DIOCESIS

Hoy, 30 de noviembre, primer Domingo de Adviento, es un día trascendental. Estamos viviendo los últimos momentos junto a nuestro Obispo. Toda la Iglesia de la Pascua, en sus sacerdotes, sus laicos y sus religiosos, unidos en esta hora de gozo y de dolor, de muerte y resurrección, para brindarle el emocionado y agradecido homenaje a Nuestro Pastor.

¡Qué bien nos hizo saborear hoy la palabra que en la Liturgia, nos animaba a reavivar nuestra esperanza en el Señor que se acerca, en el Señor que viene!

¡Cuántas veces hemos escuchado la voz inconfundible de nuestro Obispo, repitiéndonos su permanente mensaje de esperanza!

Esperanza que necesitamos hoy, más que nunca... para vivir, en este momento de expectativa, de riesgos, de dificultades, de incertidumbre, de exigencias nuevas, como verdaderos "Testigos de la Pascua".

Monseñor: Nosotras, las Religiosas de su Diócesis, tenemos una deuda con usted.

Durante más de tres años nos ha mostrado incansablemente su pensamiento; nos ha señalado sus líneas pastorales; nos ha hecho descubrir de una manera maravillosa, la Iglesia del Acontecimiento, la Iglesia de Pentecostés, la Iglesia del Espíritu. Nos ha hecho valorar y nos ha introducido en la oración y en la contemplación; nos ha impulsado a vivir en permanente búsqueda de nuestra propia identidad y del sentido de nuestra misión.

Nos ha contagiado.

Su mismo fuego interior, ¡la Evangelización! Por **todo** esto, y por el cariño, la confianza, la comprensión, el aliento, el apoyo, el ejemplo, la presencia... Por haber sido un hermano, un amigo, un padre...

Nosotras queremos asumir desde la hondura y la firmeza de la fe, nuestro "Compromiso en Dimensión de Iglesia".

Compromiso de vivir a fondo nuestra consagración y expresarla en la alegría del servicio a nuestros hermanos, sacudidos por la violencia y heridos por el desencuentro...

¡Esta es la respuesta que le debemos, Monseñor!

Queremos decirle también, en esta hora suprema de la partida, que no estará solo: que lo acompañaremos siempre con nuestra oración y con nuestro cariño para que continúe siendo el "Profeta de la Esperanza, de la Unidad y de la Paz".

Y para que su tarea al frente de la Sagrada Congregación, sea plenamente fecunda.

Ya percibimos un aliento vital, fresco, renovado, en un estilo nuevo de vida y de trabajo.

Y cuando la cruz de la soledad le "duela", recuerde que toda la gente que lo quiere, especialmente sus religiosas, estarán muy cerca: en el recuerdo de todas las horas y en la fracción de cada Eucaristía. ¡Gracias, Monseñor, por su Fiat y su Magnificat!

Con María, la mujer fiel y comprometida, nosotras también hemos comenzado a pronunciarlo y hemos aprendido su lección magistral:

"¡Que la vida es siempre un "sí" y un "muchas gracias!"

Discurso del Sr. Héctor Dall'o por los laicos adultos

En el Colegio Santa Cecilia, 30 de noviembre de 1975, decía estas palabras:

Cuando pensé que tenía que despedir a Mons. Pironio me dijo: ¡Qué difícil es hacerlo! ¡Que escasa es la posibilidad de expresar por la palabra todo lo que se desea decir, todo lo que se siente, concreta y simplemente!

Y me pregunté ¿Puede ser difícil, sin embargo, lo que se hace en nombre del Señor? ¿Cómo hacerse tan niño, tan pobre, para decir con sencillez, sinceridad, amor, naturalidad...?

Traté de pedirle al Señor que me dictara, dejando que brotaran espontáneamente en mí, Sus palabras.

Eso voy a transmitirles.

Desde el primer día hasta hoy, nos habló Ud., querido Monseñor, de la Iglesia Pascual que quería para Mar del Plata.

Misterio Pascual... Sublime contradicción que concibe la Esperanza a través de la Cruz. La alegría que pasa por el renunciamento. El amor engendrado en las lágrimas. La vida que surge de la muerte a uno mismo.

No solo lo dijo. Lo vivió. Lo oímos hablar de alegría cuando la preocupación lo conmovía. Lo vimos sonreír cuando conocíamos que el dolor lo embargaba. Nos habló de esperanza, cuando todo lo humano parecía romperse, quebrarse y negaba cualquier solución.

Y diría que reconocimos una actitud pascual en su compromiso con el hoy y aquí de la historia. Es que en esto, también se da esa contradicción. Por un lado o la acción radicalizada, irrespetuosa, desbordada o la comodidad del insensible aferrarse al pasado a la negación al cambio. Y por otro, frente a estos lamentables extremos, la luz del Señor que nos habla, que nos indica el camino del compromiso sereno pero firme, que nos saca de la cómoda instalación, que nos hace conocer nuestra misión histórica irrenunciable e indelegable, que nos obliga a morir al yo para resucitar en SU verdad comunitaria.

Hoy, tal vez más que nunca, la Iglesia de Mar del Plata vive su Pascua. La Cruz de la separación física con nuestro Obispo. La alegría de saber que a través de ella trascenderá cada vez más en la Iglesia Universal, permitiendo que la gran dicha que tuvimos nosotros, llegue a muchísimos hermanos desconocidos.

Quisiera que pensáramos en estos tres años y medio. En la presencia de Mons. Pironio en nuestra Diócesis. En su predicación y vocación como pastor.

En su enseñanza como maestro. En su ejemplo como hombre. En su actitud de esperanza.

Quisiera que pensáramos en su esfuerzo por desarrollarnos como laicos, permitiéndonos construir dentro de nuestras comunidades o movimientos; con su orientación y nuestro esfuerzo; en permanente respeto por nuestra originalidad pero con delicado celo evangélico.

Quisiera que interpretáramos cómo realizó esa tarea de maduración del laicado, no sin dolor, pero siempre impulsado por una actitud de gran visión y amor.

Ciertamente, de este análisis, concluiremos que su paso por Mar del Plata no tiene fin con su alejamiento. Su línea de pensamiento, su testimonio, su pureza, son patrimonio indestructible de nuestra Diócesis.

Es por eso, que antes que una despedida, esto debería ser una acción de gracias y un firme compromiso de la comunidad diocesana.

Por ello, humildemente decimos:

—Gracias, Señor, por habernos permitido tener a Mons. Pironio en nuestra Diócesis.

—Gracias por haber vivido ese testimonio de amor, generosidad, humildad.

—Gracias por sus oraciones.

—Gracias por su piedad, por su santidad.

—Gracias por haber hecho que los laicos lo sintiéramos ejemplo indiscutido.

—Gracias por su equilibrio.

Señor. Nos queremos comprometer muy sinceramente:

—A vivir como Iglesia Sacramento de Unidad. Unidad con Dios y entre los hermanos: sacerdotes, religiosas y laicos.

—A vivir con profundidad nuestra oración.

—A trascender en nuestra misión apostólica.

—A apoyar a nuestra juventud.

—A sensibilizarnos frente al hermano necesitado.

—A sentirnos, mediante la oración, muy unidos a Mons. Pironio.

Señor: Te pedimos que lo acompañes en su nueva misión. Nuestro dolor por no tenerlo, lo ofrecemos gozosos, como permanente súplica por su éxito, para el cumplimiento de TU plan.

Ahora queremos añadir para los lectores de REVISTA DIOCESANA, con la serenidad que da el tiempo transcurrido, estas reflexiones que nos sugieren las palabras pronunciadas, entonces, en medio de una intensa emotividad.

Ya han pasado varias semanas desde que nos dejara Mons. Pironio.

Quedan en nosotros sustanciosos recuerdos.

Por momentos nos asalta una pregunta cautivante y compleja: ¿Cuál habrá sido la característica más notable de su personalidad?

Recorremos una serie de imágenes. Las hay personales, grupales o comunitarias; institucionales... Pensamos...

Pensamos en su "apretón de mano", en su abrazo, en su mirada, en su gesto... ¡Qué calor!

Pensamos en su apertura: "¿Qué quisieran que comente con motivo de...?" El maestro que consulta al alumno. El grande que se apoya en el chico y lo hace crecer... ¡Qué pobreza!

Pensamos en las difíciles situaciones vividas durante estos últimos tiempos en el mundo, en el país, en la Diócesis. Su consejo de compromiso sin límite, pero henchido de serenidad y amor... ¡Qué equilibrio!

Pensamos en su deseo de gritar la paz, la alegría, la esperanza al mundo. Con visión clara del dolor y la injusticia, pero con la diafanidad que da la meta de ese peregrinar hacia Cristo... ¡Qué actitud vital y esperanzada!

Pensamos en aquella cena en que se le planteó la idea de la Mutual Cristiana de Servicio Comunitario.

En su apreciación justa y estimulante.

En la manera en que nos lanzó a la tarea como Cristo a los discípulos.

En su convicción de que el profundo compromiso no pasa por las grandes cosas, ni hay que buscar éxitos ruidosos.

Que no deben desalentar "aparentes" fracasos, ni críticas, faltas de fundamento o información.

Que tenemos que trabajar con el hombre concreto que está a nuestro lado, brindándonos totalmente, pero convencidos que nada podemos hacer sin la asistencia del Espíritu Santo... ¡Cómo lo sentimos pastor!

Pensamos en su relación con otras instituciones; con el Movimiento Familiar Cristiano por ejemplo. En cada oportunidad que lo buscamos, restando minutos a sus múltiples ocupaciones o a su descanso, estaba dispuesto... ¡Qué actitud de servicio!

Pensamos en su permanente recomendación de ser profundos en la oración, fraternos en la caridad y generosos en la misión. En la Iglesia Pascual. En todo eso que él no solo predicó, sino que vivió profundamente... ¡Qué testimonio!

Pensamos en sus homilias, disertaciones y documentos llenos de rara profundidad que por ser auténtica traspira sencillez y frescura... ¡Qué capacidad docente!

Pensamos en su dolor al partir. En su "sufrimiento" lleno de la "alegría" que solo puede brindar el decirle que sí al Señor sin reservas de ningún tipo... ¡Qué disponibilidad!

Pensamos por fin, en aquella tarde del 22 de octubre del año pasado. Diecisiete peregrinos de Mar del Plata concurrimos a una audiencia pública con Su Santidad, Pablo VI, en Roma. La plaza de San Pedro estaba repleta. Había delegaciones y peregrinos no solo de toda Italia, sino del mundo entero.

Esa mezcla de origen, lenguaje, atavío, color, idiosincrasia... Ese mar de gente... ¡Qué sensación de Iglesia Universal! ¡Qué sensación de hermandad entre los hombres, cimentada exclusivamente en la Paternidad común.

Nuestro Obispo estaba allí junto a nosotros.

Se fueron presentando, una a una, todas las delegaciones del mundo, hasta llegar a la diocesana de Mar del Plata.

Su Santidad detuvo la Asamblea.

Con lágrimas en los ojos y gargantas anudadas por la congoja, lo oímos hablar de Mons. Pironio. De la importancia de ubicarlo de manera relevante en la Iglesia Universal. De lo que lamentaba y le dolía hacer perder a la Diócesis y a Latinoamérica un Obispo de sus características... ¡Cuánto amor despierta a su alrededor este hombre singular!

.....

Podríamos seguir enumerando hechos trascendentales de nuestra vida en común con Mons. Pironio. Pero tal vez, aunque distintos, tengan todos un denominador común.

El captar ese denominador común es el motivo principal de nuestra reflexión y análisis.

Como amigo, como maestro, como hombre, como pastor; en reuniones multitudinarias o pequeñas; en encuentros personales; en relación con institucio-

nes... en todos los casos utilizó una forma muy suya, que llevó un sello nítidamente particular.

Creemos que esa característica, producto de muchas peculiaridades, está dada principalmente por el total vaciarse a sí mismo; por llegar a no ser del todo él y brindarse para que el mismo Espíritu Santo se exprese por su intermedio. Esa actitud tan santa, insertada en una personalidad muy humana, muy sincera, muy inquieta por el detalle de lo que ocurre a su alrededor hace que veamos en su persona esa imagen tan luminosa de Iglesia en cruz: firmemente vinculada hacia Dios y muy generosamente extendida en horizontal hacia los hombres.

HECTOR HORACIO DALL'O

Discurso del joven Guillermo Vouilloz por los jóvenes

Querido Monseñor:

Para nosotros los jóvenes, padre, amigo, compañero y hermano. Es muy difícil para nosotros hablar porque es un poco estar hablando de alguien de quien uno aprendió muchas cosas. Hablo en nombre del movimiento juvenil. En primer lugar quisiéramos darle muchas gracias. Muchas cosas han pasado, cosas invisibles y cosas visibles, por todo eso le queremos dar gracias. Especialmente quizá porque hemos reconocido en Ud. un mensajero, un instrumento, un enviado como Juan Bautista que preparó el camino para que después se abra y entre el Señor a nuestro corazón. Gracias también porque nos ha exigido mucho, nos exigió mucho ser profundos y al mismo tiempo dinámicos y desde esa profundidad quizá han surgido vocaciones, algo importantísimo para nuestra Iglesia Pascual. Gracias también por la casa de los jóvenes, se debe a Ud. que la tengamos. Gracias también porque nos ha hecho sentir realmente hombres y mujeres de la Iglesia, queremos sentirlo así, queremos sentir una Iglesia a la cual amamos, por la cual queremos deshacernos, despedazarnos dentro de ella. Esto es un poco lo que queremos lograr de nuestro movimiento.

Restacamos quizá de todos estos tres años y medio que hemos estado con Ud. tres etapas de nuestra experiencia pascual: Una primera fundamental la opción por la pastoral popular, y sus cuatro frentes específicos de trabajo: barrios, rural, turismo y juventud. Hemos querido cuando hablaba de barrios compartir en la experiencia humana y religiosa de nuestro pueblo para transmitir al Señor que viene. En Rustismo también hemos tenido esta experiencia, en rurales también y en juveniles todo nuestro movimiento es un servicio a la juventud como así también la casa de los jóvenes, los retiros, los encuentros, todo eso que demuestra que hay una juventud que quiere vivir plenamente. Luego, otra etapa importantísima, cuando hablamos de las comunidades pascales, tuvimos un encuentro especial en el cual quisimos hablar y sentir que nuestro movimiento era una comunidad, fraterna, orante y misionera pero no cerrada en sí misma, sino para transmitir a todos los demás, todo Mar del Plata, a todos los jóvenes, a todos los lugares donde trabajamos. Y luego también como última etapa que nos ocupa mucho en estos momentos, el lanzamiento hacia la misión. Queremos ser dinamizadores, meternos en nuestras parroquias para que nuestras parroquias y todo el pueblo de Dios sea misionero. Ud. se va ahora pero realmente hemos captado, hemos querido captar todo lo que nos transmitió, ser una comunidad principio visible e invisible, pero no se va solo porque como decía al principio, Ud. ha sido mensajero, Ud. ha sido

intermediario entre el Señor y nosotros y Ud. se va pero el Señor vive y queda con nosotros como así toda su obra. Porque Ud. se va, se va lejos pero entre dos altares no hay distancias porque es el mismo Señor el que se sacramento, es el Señor el que vive entre nosotros, por eso no hay distancias. También Ud. Monseñor, padre, hermano y amigo desde allá, desde Roma va a predicar la Iglesia Universal de la Pascua y nosotros vamos a ser Iglesia Particular de la Pascua y vamos a vivir la Iglesia Universal en la medida que recalquemos toda nuestra particularidad, todo nuestro carisma muy particular.

Y es así porque la Iglesia es diversidad en armonía. Por todo esto querido Pastor, gracias y hasta cada Eucaristía, hasta cada Pascua de nuestra vida.

Palabras de Agradecimiento de Mons. Pironio

Antes de la bendición yo quiero agradecer muy sinceramente todo lo de hoy y todo lo de estos días y todo lo de estos tres años. Ya lo he hecho esta tarde en la celebración de la Eucaristía; he agradecido muy particularmente a los queridos hermanos sacerdotes que me han acompañado y trabajado conmigo durante este tiempo; a los religiosos y religiosas signos de la santidad de Dios; los laicos en general, todos muy particularmente a los jóvenes a quienes llevo tan metidos en el corazón, en este momento de la historia y de la Iglesia.

Les quiero agradecer las palabras que en este momento acaban de ser pronunciadas. Palabras de la Hna. Francisca en nombre de las religiosas y religiosos de la Diócesis. Ciertamente he entregado mi vida por ellos y ahora el Señor inesperada y bruscamente pero gozosamente también, por esos caminos de El, me pone para que sirva desde otro nivel a esa vida religiosa consagrada.

Luego el joven Willy con todo su cariño y su dinamismo juvenil me ha hecho reflexionar mucho y me ha hecho revivir momentos muy felices que he vivido aquí en estos tres años y medio trabajando con los jóvenes abriéndoles los caminos para que ellos ahora sigan sembrando y haciendo esta Iglesia Pascual.

Luego D'Aló. Si yo pudiera hacer un paréntesis tendríamos tantas cosas que conversar sobre D'Aló y lo que él representa a través del laicado en cuyo nombre ha hablado. Pero sencillamente quiero decirle muchísimas gracias por las palabras tan lindas y tan sinceras también que acaba de pronunciar.

Y Justino, el Padre Justino, realmente yo creo que dijo todo lo que tenía que decir y lo dijo muy bien. Nada más abrirles mi corazón de hermano y amigo y lo que no he hecho hasta ahora lo seguiré haciendo desde el interior de Roma. Por eso recojo el desafío que él hace acá o más vale, la exigencia que él propone de que siga gritando desde el interior de la Iglesia, la esperanza.

A todos ustedes muchísimas gracias por haberme acompañado, de un modo especial a mis queridísimos hermanos Obispos, yo sé que lo han hecho con un cariño inmenso; que lo han hecho con una voluntad fraterna inmensa, pero sé también todo lo que supone de sacrificio. El querido Mons. Marengo, mi obispo vecino, el querido Disandro, que vino de tan lejos bajando del norte cordobés. Al querido Obispo Auxiliar que todavía vive pensando por culpa mía, pero los dos vivimos pensando por culpa del Papa Pablo y en defini-

tiva todo por fidelidad del sí, al mismo Plan de Dios. Y al querido Mons. Manresa, Obispo de Quezaltenango, en Guatemala, a quien quiero con toda el alma, y que esta noche representa a toda la Presidencia del CELAM; porque los otros dos han tenido que retirarse ya, Mons. Lorscheider y Mons. Alfonso López. Yo sé que lo hacen con cariño inmenso, somos amigos y hondamente sinceros, y sé que Mons. Manresa lo hace con un cariño y una sencillez muy grande, con la bondad que lo caracteriza siempre, pero tuvo que venirse de Quezaltenango para estar esta noche aquí.

Y ahora bendecimos la mesa: Señor Tú nos has reunido esta noche. Esta noche tiene un sabor muy dulce y al mismo tiempo un cierto sabor amargo. Es la amargura de la partida y es la dulzura de Tu presencia; y es la dulzura mucho más honda todavía de que toda partida Señor, es un encuentro. Esta noche nos hemos encontrado muy hondamente, de altar a altar no hay distancias, lo dijo uno de tus jóvenes y yo lo recojo también.

Señor, te pedimos que nos bendigas, que bendigas a mí que tengo que partir, que los bendigas a ellos que se quedan; que nos bendigas a todos que seguiremos haciendo la ruta de la esperanza juntos, que bendigas esta Iglesia de la Pascua, que Tu mismo Señor, has inspirado, que has empezado hacer a través de la cruz y de tu resurrección.

Señor, tu bendición descienda muy copiosamente sobre nosotros.

Homenajes a Mons. Pironio de las Diócesis de Mercedes, Nueve de Julio y Avellaneda

Homenaje de Mercedes

El domingo 16 de Noviembre del cte. año, la ciudad y Diócesis de Mercedes (B), tuvo el privilegio de contar con la presencia de Monseñor Eduardo F. Pironio, quien después de su elevación a la condición de Pro-Prefecto de la S. Congregación de Religiosos y de los Institutos Seculares, ha estado recibiendo homenajes en los cuales se le ha demostrado el gran cariño que como Pastor, hermano y amigo ha sabido granjearse en todas partes. La celebración del sábado 15 en Luján (B), hablan bien claro de cómo el pueblo cristiano ha amado y ama a este Pastor que ha entregado, siempre, sus mejores dones para el servicio de la Iglesia y beneficio de sus hermanos.

A las 20 hs. del domingo 16, se reunieron en la Iglesia Catedral, Monseñor Eduardo Pironio, Monseñor Alejo Gilligan (Obispo de 9 de Julio), Mons. Rómulo García (Obispo Auxiliar de Mar del Plata) y el Obispo Diocesano Monseñor Dr. Luis J. Tomé, a más de casi todos los sacerdotes de la ciudad y algunos venidos de otras poblaciones, y que en total sumarían 25 sacerdotes más o menos.

La Catedral repleta de fieles, acompañó con sus cantos, oraciones y afecto a Mons. Pironio de quien tanto bien ha recibido la Diócesis.

Mons. Tomé hizo el ofrecimiento del acto, al comienzo de la Misa, y luego en la Homilía, Mons. Pironio nos volvió a hablar de su misión futura, de la esperanza de que debemos mantener no obstante las dificultades presentes, porque el Señor está a nuestro lado, y de la paz y del amor que debemos construir cada día y en mayor escala en estos momentos en que pareciera que es imposible inocular el Evangelio, cuando más que nunca "todo es posible para Dios" que quiere, espera y necesita que nosotros, sus hijos, entreguemos el testimonio de una vida que se da en el amor y por el amor, para sembrar paz, justicia, concordia, serenidad y alegría, porque somos hijos de Dios y porque somos hermanos entre nosotros, pues tenemos al Padre de Jesús como nuestro Padre.

Finalizada la Santa Misa, era inacabable el desfile de los fieles para saludar personalmente a Mons. Pironio, quien con su consabida y generosa caridad escuchaba a todos, y a todos daba una palabra de aliento, consuelo y fortaleza.

Terminados los saludos y luego de un breve descanso, se pasó al salón y cancha del Ateneo de la Juventud, donde se sirvió un vino de honor. Resultó pequeño el lugar para albergar a los que querían testimoniar, también así, su afecto y su gratitud y sus buenos deseos a Mons. Pironio. Hizo ofrecimiento del acto el Dr. Alfredo Ricca, con palabras que recordaban los trabajos de Mons. Pironio en esta Diócesis y sus ulteriores trabajos, particularmente en el CELAM y en Mar del Plata, su querida Diócesis que ahora debía dejar.

Mons. Pironio, que estaba acompañado de varios de sus familiares, agradeció profundamente emocionado el homenaje que esta ciudad "en la que inicié mi ministerio sacerdotal y a la cual me unen tantos recuerdos y afectos", le ofrecía, y terminó pidiendo que lo ayudaran con sus oraciones y sacrificios para que la nueva misión que la Iglesia le encomienda, sea siempre una

misión de paz, de serenidad y de orientación según el Evangelio, para gloria de Dios, bien de los Religiosos y Religiosas, y fortalecimiento de tantos fieles que dependen de la orientación que de esos Religiosos y Religiosas reciben.

Fue realmente una verdadera jornada de oración y de alegría sacerdotal y pascual. Principalmente lo experimentamos cuando nos pidió, en la Santa Misa, que rubricáramos con un aplauso el deseo de consagrarnos junto con el Papa y con él, el día 8 de Diciembre, tal como se lo había pedido personalmente a él el Santo Padre. Todos quisimos estar y de hecho hemos estado con el Santo Padre y con Mons. Pironio el día 8 de Diciembre, fiesta de la Inmaculada, consagrándonos a nuestra Madre de una manera muy particular y especial este año.

Bien entrada la noche, Mons. Pironio dejó Mercedes y partió con sus familiares rumbo a la ciudad de 9 de Julio.

Que el hombre "que siembra paz a su paso", tal como alguien dijo, no quede sólo en el recuerdo, sino que siempre lo tengamos presente en la oración como al Pastor bueno, como al hermano generoso y como al amigo franco y cordial, que siempre fue y es Monseñor Eduardo Pironio.

Homenaje de Nueve de Julio

El 20 de noviembre, en la Iglesia Catedral de 9 de Julio, se realizó como homenaje de despedida a Mons. Pironio, dilecto hijo de esta ciudad, una JORNADA DE ORACION. Con Mons. Pironio, estaban presentes, el señor Obispo Diocesano, Mons. Alejo B. Gilligan y numerosos sacerdotes de la Diócesis, incluido un buen número de religiosos. La Catedral estaba repleta de fieles y religiosas no sólo de la ciudad, sino delegaciones de muchas Parroquias.

La jornada comenzó a las 10 hs., con la exposición del Santísimo Sacramento. Se fueron alternando cánticos de salmos, decenas del Rosario y Lecturas del Nuevo Testamento que fueron comentadas todas ellas por Monseñor Pironio. La primera, de Lucas 1,26-38 (Anunciación); la segunda, de Romanos 12 (Unidad); la tercera, de Lucas 11,1-3 (Oración). Terminado el rosario, se rezó la Oración de los fieles. Antes de la Bendición final, Mons. Pironio leyó la oración "Nuestra Señora de la Pascua". Al mediodía, se celebró la Santa Misa, con los dos señores Obispos y los sacerdotes presentes, estando la homilía a cargo del mismo Mons. Pironio.

A las 13 hs., se pasó al Colegio San Agustín de los Hermanos Marianistas donde sacerdotes, religiosos/as y laicos colmaron sus instalaciones con un almuerzo a la canasta, como agasajo y despedida de 9 de Julio a su querido hijo, antes de partir definitivamente para Roma, a hacerse cargo del puesto de Pro-Prefecto, con que lo ha distinguido el Santo Padre.

Homenaje de Avellaneda

Si algo se necesitaba para poner en evidencia el profundo cariño de la ciudad de Avellaneda y de nuestra Diócesis hasta el que fuera su esforzado Pastor, Mons. Eduardo F. Pironio, quien con tanto acierto la dirigió pastoralmente en momentos difíciles en 1967/68, el acto cumplido anteanoche, con carácter de despedida, en nuestra Catedral provisoria, colmó todo cuanto al respecto

se podía desear. Un gentío, en efecto, llenó el recinto de la Iglesia, pudiendo Mons. Pironio pulsar allí —y bien lo pulsó según las manifestaciones que nos hizo— el afecto de los corazones y el dolor por su partida, aunque compensado éste por el llamado que le hiciera el Santo Padre, Paulo VI, para confiarle uno de los más altos cargos de la Curia romana, el de Pro-prefecto de la Congregación de Religiosos e Institutos Seculares de la Santa Sede, incorporándolo así al gobierno supremo de la Iglesia Católica en el ámbito universal, ya que pasan ahora a depender de él todas las órdenes y congregaciones religiosas de la Iglesia, sin excepción alguna, y con la misma extensión todos los institutos seculares, o sea las organizaciones que profesan seguir la vida según pobreza, castidad y obediencia, conforme a una regla, pero sin separarse del mundo.

En un templo tan humanamente expresivo, Mons. Pironio, se dirigió procesionalmente al altar, a las 20.15 horas, precedido por el clero regular y secular, tomando ubicación a su lado, al comenzar la Misa, el Obispo auxiliar de Bogotá y Secretario General del CELAM, Mons. Alfonso López Trujillo; el Vicario General de la Diócesis de Avellaneda, Mons. Rubén H. Di Monte; el Provicario de la Diócesis de Mar del Plata, Mons. Luis José Gutiérrez; Mons. Juan Francisco Tumini, Mons. doctor Silvio Cartasegna, y el Párroco de Nuestra Señora de la Paz, de Bernal, R.P. Heraldo Gómez, S.D.B. Con ellos acompañando a Mons. Pironio, concelebraron también treinta párrocos y sacerdotes de parroquias de Avellaneda, Quilmes, Berazategui y Florencio Varela.

Luego del Evangelio, habló Mons. Di Monte, pronunciando sentidas palabras de despedida, en las que se recordó especialmente la sapiente acción de Mons. Pironio al frente de la Diócesis de Avellaneda. Enseguida se escuchó la palabra de éste, quien comenzó expresando que empezaba a andar por un camino muy desierto y desconocido, en el que y desde luego no podía confiar en sus fuerzas. Pidió por eso, oraciones, muchas oraciones por él, para que Dios le deparara su ayuda; habló después de la misión de todos, obispos, sacerdotes, religiosos y laicos deben cumplir en el mundo para ser testigos serenos y fuertes de Jesucristo, y refiriéndose después a su inminente partida, dijo que no quería pronunciar palabras de despedida, porque cuando se habla en Iglesia, cada alejamiento forja nuevos encuentros en el espíritu. Al terminar la Misa, habló, en nombre de los Obispos latinoamericanos, el antes mencionado Obispo de Bogotá y Secretario del CELAM.

En un clima, ahora más tenso por la homilía de Mons. Pironio, continuó la Misa, registrándose un extraordinario número de comuniones. Finalmente, los fieles desfilaron por el altar por espacio de una hora, para presentar sus saludos a Mons. Pironio, realizándose posteriormente un lunch en el local del Círculo Católico de Obreros, organizado por la Diócesis, en cuyo transcurso hablaron el Dr. Rodolfo A. D'Onofrio, una religiosa y el Cura de la parroquia de la Asunción, Catedral, Pbro. Roberto M. Toledo.

Discurso de la Hna. Noemí Alascio

Amadísimo Pastor:

Las religiosas de esta Diócesis de sus 32 Institutos como todos los argentinos, sentimos que se asocia la alegría a la nostalgia, porque si bien la República ha recibido un honor con su designación, perdemos un dignísimo hijo de la Iglesia, perdemos al Pastor que tuvo encomendados territorios muy concretos como fueron esta querida Diócesis por casi durante un año y Mar del Plata. América se priva también, de la persona que presidió el organismo eclesial del continente, el CELAM.

El Santo Padre vio que su persona define su fecunda interioridad y revela su celo y entrega a Dios junto a su servicialidad a toda la Iglesia. Y gran revelación: la gran familia de los religiosos y religiosas pasan ahora bajo sus cuidados pastorales como Pro-Prefecto de la Sagrada Congregación de Religiosos e Institutos Seculares, atento, preocupado, entregado a la promoción y renovación de la vida religiosa y de sus Institutos.

Nos asociamos al dolor que significa para Ud., Monseñor, este desprendimiento... su Patria, su lengua, su familia, su rebaño predilecto, sus amigos. Sus escritos nos enseñan que la Cruz lleva en sí la gloria y esta nueva CRUZ, Monseñor, le asegura que está en el recto camino, le garantiza que todo va adelante porque se alarga el diámetro de las raíces del árbol de su vida: señal segura de que la copa del mismo se está abriendo a una nueva belleza.

No es fácil hacer síntesis para expresarle que todas nos comprometemos a acompañarlo con nuestras oraciones y el ofrecimiento del "hacer" de cada día, en esta nueva frondosidad. Somos limitadas, pero como religiosas, estamos empeñadas en vivir con intensidad el proyecto fundamental de la Iglesia: construir una reunión de personas que creemos en Jesús y le confesamos como sentido de nuestras vidas y de la vida del mundo, amándonos mutuamente en verdad y comunicando a todos este amor.

Queremos ser esto en la Iglesia: mujeres de nuestro tiempo, fieles a los llamados del Espíritu Santo, realizadas en el amor y en el don de nosotras mismas, consagradas a Dios en la Iglesia y a través de cada una de nuestras Congregaciones, con ellas comprometidas en la liberación de los hombres en Cristo, signo de fraternidad para el mundo en búsqueda de justicia, paz y amor.

A partir del Decreto Perfectae Caritatis, cuánto cambio y transformación en nuestro modo de ser y de vivir. Todas nos vemos más promocionadas intelectualmente, más capacitadas para las actividades exteriores, mejor educadas en el uso de la libertad, más comprometidas en el ejercicio de nuestras responsabilidades personales y comunitarias.

Es la vida, la experiencia, la práctica, la que va abriendo nuevos caminos, lenta y balbucientemente. Si nuestra renovación se limitara a una acomodación a las exigencias técnicas, culturales y sociales del mundo de hoy, correríamos el peligro de acomodar externamente la vida y la acción apostólica.

Esta porción muy pequeña de la Iglesia de Avellaneda quiere ser signo, porque creemos que el Señor está presente en nuestro tiempo y por eso, Monseñor, ahondamos nuestro estudio, profundizamos nuestra oración, intensificamos nuestras convivencias para saberle conocer y amar hoy, con la misma intensidad que le amaron las generaciones pasadas, pero con una clara intuición de esta nueva experiencia del Señor en el mundo de hoy y de la búsqueda común de los condicionamientos para que esta nueva dimensión crezca y prospere.

Todo esto supone una actitud vigilante al aquí y ahora, una disponibilidad a cambiar la propia dirección como respuesta a la fidelidad del Dios vivo de la historia, y además el valor para afrontar el riesgo. Contamos con el espíritu evangélico de pobreza, ese don del Espíritu Santo que renueva los corazones y puede comprenderse sólo a la luz de Cristo que poseía la divinidad y era la Palabra de Dios y que en el mayor milagro de libertad, se hizo esclavo. En la obediencia realizó el designio del Padre de manifestar toda la inmensidad y la hondura de su amor (Filp. 2, 6-8). Era rico y se hizo pobre para enriquecernos con su pobreza. Nos esforzamos, Monseñor, por des-

poseemos de todo aquello que pueda estorbar nuestra libertad de servir y amar desinteresadamente el don libre que Dios otorga a quienes se abren a El humilde y agradecidamente.

Como Moisés que se pone en marcha con la mirada hacia adelante, nosotras caminamos hacia horizontes siempre nuevos. El compromiso de nuestra obediencia abre los ojos a las necesidades de la comunidad, nos convierte en las más libres. Pensamos en servir, en garantizar la dignidad de cada una de las personas y en promover la unidad y la solidaridad entre todos. Nuestra obediencia madura se convierte en manantial de esperanzas para todos los que estamos entregados al bien común.

Y nuestra virginidad consagrada como signo del advenimiento del Reino de Dios nos proporciona un alto grado de libertad, apertura para el Evangelio, para el amor sublime de Dios, para el amor y alegría de Cristo que trasciende todo y con la gracia del Espíritu Santo testimoniamos nuestra castidad imitando el amor del Señor a todos los hombres en relaciones cordiales, noble amistad, fraterna caridad para todos los que nos necesitan.

Nuestra consagración, que quiere ser plena en el Señor, redundará en beneficio para el mundo que nos circunda desde los distintos ángulos en que estamos actuando. Todo esto es ORACION, que le ofrecemos las religiosas. Creemos que la oración es la esperanza en acción porque es fuente de todas las acciones creadoras y redentoras. Al sentirnos plenamente acogidas en el designio amoroso de Dios, nos vemos insertadas activamente en sus promesas al mundo, capaces de unir la fe con la vida. Esta es nuestra oración comprometida antes de partir, queremos ser lo que prometemos, a pesar de todas las dificultades: el coraje de SER.

Asumiré dentro de pocos días su nueva responsabilidad Pastoral en la Iglesia de Cristo. En su nueva y difícil misión se encontrará con arduos trabajos, con muchos problemas, con asuntos importantes y con lo que concierne a nosotras, quizás con posibilidades nuevas de acuerdo con el nuevo papel de la mujer en la sociedad y de la religiosa en la participación activa en la misión pastoral general de la Iglesia; diálogos permanentes con religiosos y religiosas quizás originarán inquietudes y ciertas tensiones que no dudamos serán para la fecundidad de la vida consagrada; habrá tal vez, necesidad de reformas que se convertirían en una labor de purificación...

Todo, todo su trabajo, Monseñor, será traducido en admiración y respeto y no dude habrá encuentro personal entre Ud. y nosotras, cuyo lugar de cita será primordialmente la Eucaristía y la oración, aquí una gran sinceridad de vida intercambiada llena de fuerza espiritual.

Amadísimo Monseñor Pironio: El Señor le escogió para esta nueva misión eclesial concreta en la Iglesia universal, a la que Ud. ya ama y mira con todo su corazón. Es signo dinámico especial de la fidelidad sponsal con su Madre, la Iglesia, es vocación de virginidad estrictamente dicha, es la vida que llevó el Señor y su Sma. Madre.

Que Ella, la Madre del Sí y de la Iglesia esté siempre caminando a su lado en el trabajo de todos los días.

Discurso del Dr. Rodolfo D'onofrio

Se me ha pedido que sea el representante de la voz de los laicos de nuestra Diócesis de Avellaneda, en este acto, en que el Señor nos brinda la dicha de compartir juntos este instante con nuestro querido Mons. Pironio.

¿Por qué Mons. Pironio está hoy aquí...?

Oí decir que es porque quiere despedirse de los cristianos de esta Diócesis, puesto que él fue durante diez meses el Administrador Apostólico.

Pero no creo equivocarme si pienso que Mons. no viene a despedirse... Creo que viene a saludarnos, porque debe alejarse de nuestro medio.

Y él es de los que no puede irse sin por lo menos ofrecer la paz de su presencia, sin estrechar la mano de aquellos con quienes le ha tocado convivir durante un tiempo.

A los que hemos tenido la dicha de gustar de su presencia no nos costó mucho entender que Dios quiso ofrecernos por su intermedio el regalo de mostrarnos la maravilla de su Amor de Padre. Y en el tiempo que Mons. Pironio estuvo con nosotros nos brindó generosamente eso: su amor paternal, su palabra de paz, su sentimiento de esperanza.

Yo diría que sembró en nosotros su amistad, esa amistad que obliga al otro porque está inmersa en el Gran Amor.

Muchos de nosotros pudimos gozar del regalo de su presencia integral; a otros, no les tocó ese privilegio; para ellos es que hoy quiero traerles algo de lo que en nosotros siempre será recuerdo vivo.

Pocos años de vida tenía esta Diócesis, cuando llega Mons. Pironio como Administrador Apostólico, en un momento difícil...

Unos sentíamos el dolor de ver la causa de Cristo distorsionada por simples fallas humanas. Otros estaban sumidos en la desorientación. Algunos ya alcanzando la desesperanza...

Y aquí aparece entre nosotros este hombre de Dios, con su aspecto sereno, con su presencia simple, con su expresión sencilla...

Nos estrecha la mano, nos aprieta en un abrazo y nos hace comprender con el Evangelio de siempre que la Providencia nos quiere mostrar que debemos vivir la Esperanza.

En esta Diócesis se mueve, vive con todos y para todos, llega hasta donde el Creador le pone el límite del tiempo y el límite de sus fuerzas, entregando constantemente Esperanza y Amor de Dios.

Y es en ese entregar que sus fuerzas físicas se quebrantan.

Y alguien me avisa: Mons. Pironio está enfermo... Me toca entonces el privilegio de poder asistirlo como médico.

El médico en su polifacética función tiene tareas fáciles y tareas difíciles. Fácil es, en general, hacer diagnóstico e indicar una terapéutica.

Difícil resulta poder comunicarse en profundidad con el enfermo para cubrirlo en todas sus necesidades.

La tarea fácil la pude cumplir frente a Mons. Pironio en forma rápida y sin ningún tropiezo.

La tarea difícil de comunicarme con el enfermo tuvo un trámite desusado y casi desconcertante... era el enfermo el que salía al encuentro del médico y hacía que éste se sintiera espiritualmente pleno. Quien debía dar estaba recibiendo a torrentes.

Tuve como nunca la certeza que se daban las condiciones para que el

restablecimiento fuera total y rápido. De allí en más nuestros encuentros por breves que fueran, tenían como telón de fondo esta integración espiritual.

Estoy convencido que de una manera u otra ocurrían cosas similares con quienes debían ponerse en contacto con Mons. Pironio.

Ustedes me preguntarán ¿por qué...?

Eso es muy difícil de explicar...

o que sí puedo decirles es que nuestro querido Mons., no es el responsable de eso. Lo es sí, Dios Nuestro Señor, que en muy contadas oportunidades pone delante nuestro alguna de sus criaturas a través de la cual nos hace comprender con gran fuerza que EL es realidad; que nuestra Fe está bien que sea un hecho comprensible por la razón, pero también que debe ser un hecho existencial.

Es bueno que ENTENDAMOS que Dios existe, pero es mejor aún, aunque sea en contadas ocasiones, que SINTAMOS que Dios existe.

A través de hombres de Cristo como Mons. Pironio, nos resulta más fácil SENTIR que Dios existe...

El Santo Padre lo ha elegido para desempeñar un cargo relevante en la Iglesia Universal. Esto lo obliga a cambiar de continente geográfico, pero el aumento de la distancia física no incide en la constante realidad de nuestra cercanía espiritual.

Por eso, al principio decía que no viene a despedirse, sino a saludarnos, porque de los amigos no nos despedimos nunca aunque no nos volvamos a ver con los ojos de la carne.

Y Mons. Pironio en su transitar por esta Diócesis, ha cosechado sólo amigos porque sembró Amor a raudales.

Se me ocurre hacer una imagen de este Mons. Bueno: —él pasó por la Diócesis de Avellaneda como un magnífico cometa del cual era la incandescente cabeza que llegó trayéndonos la Luz de Dios; pero tras la luminosidad del núcleo anterior, el cometa deja su estela; en esa estela, a la que él le dio la luz del Padre, quedamos inmersos todos sus amigos, flotando en este nuestro cielo austral.

Pero los cometas no tienen órbita fija, y así nuestro Mons. Pironio pasará el ecuador celeste en gesto de obediencia al deseo de Su Santidad Paulo VI, para esparcir su luz en el cielo boreal.

Atrás quedará la constelación de la Cruz del Sur, con sus amigos. Delante estará la constelación de la Osa Mayor en actitud de recepción.

Querido Mons. Pironio, no importan las distancias, no importa el tiempo, lo válido es que en nosotros queda viva la Fe que usted nos predicó, la Esperanza que usted nos señaló, el Amor con que usted nos envolvió; con ellos ciertamente alcanzaremos a reunirnos de una vez y para siempre en la Casa del Padre, que usted nos la mostró como una realidad viva.

Muchas gracias Mons. por el regalo de este rato en su compañía, tenga la certeza que nuestras oraciones lo acompañarán siempre y el deseo de todos nosotros es que Nuestra Señora de la Asunción lo cubra siempre con su manto.

Ultimo Saludo Navideño de Mons. Pironio como Obispo de Mar del Plata

Mis queridos hermanos:

¡Feliz Navidad! Navidad romana o marplatense, Navidad de Iglesia Universal o de Iglesia particular, es siempre la Navidad de Cristo. Es el anuncio sencillo del Angel del Nacimiento: “No teman, porque les anuncio una gran alegría para ustedes y para todo el pueblo: hoy, en la Ciudad de David, les ha nacido un Salvador, que es el Mesías, el Señor” (Lc. 2,10-11).

Sí, mis hermanos, ésta tiene que ser para todos la Navidad de la alegría y la esperanza. Acaba de nacer de un modo nuevo Cristo “nuestra paz: El ha unido a los dos pueblos en uno solo, derribando el muro de odio que los separaba. Así creó con los dos pueblos un solo Hombre nuevo en su propia persona” (Ef. 2,14-15).

Les escribo hoy que es Navidad. El Papa acaba de hablar y bendecir a todo el mundo, de comprometernos a todos —particularmente a los jóvenes— a vivir en la esperanza.

Mientras la inmensa muchedumbre, que colmó la plaza de San Pedro anoche y hoy, comienza a dispersarse, yo pienso mucho en mis queridos hijos, hermanos y amigos, de la inolvidable Diócesis de Mar del Plata. No les escribí antes, como acostumbraba a hacerlo para Nochebuena, porque pensé que el Señor les habría regalado ya con el don del nuevo Obispo. ¡Me duele por ustedes! Pero esta demora me permite felizmente seguir sintiéndome todavía “padre”.

Por eso hoy no resisto a enviarles mi sincero saludo de una prolongada Navidad y un felicísimo Año Nuevo. Mi Carta, este Año, no es simplemente un augurio, sino la comunicación de una experiencia: la experiencia de una alegría muy honda que se gusta en el silencio y en la cruz y que tiene su fuente en “la bondad de Dios, nuestro Salvador y su amor a los hombres” (Tit. 3,4).

Anoche Pablo VI, ante la expectativa y emoción de todo el mundo, cumplió el rito muy simple de cerrar la Puerta Santa. A todos los que participábamos, muy de cerca, en la ceremonia y que habíamos vivido con intensidad creciente los últimos días de este acontecimiento de gracia y de la preparación inmediata del Adviento, nos conmovió profundamente el hecho. Y nos invadía un triple sentimiento: gratitud al Padre por las maravillas obradas en este Año Santo, un algo de tristeza por este signo de gracia que se cerraba, y mucho de una esperanza nueva, serena y fuerte que se abría.

Indudablemente, después de la honda comunicación de Dios que fue el Año Santo, se abre ahora para todo el mundo un camino de esperanza. ¿Es posible creerlo? ¿Lo creerán los jóvenes que experimentan la exigencia de lo nuevo y que miran con desilusión la indiferencia y el cansancio de los adultos? ¿Lo creeremos nosotros, los mayores, que sentimos el fracaso de las técnicas humanas y que miramos con temor la impaciencia renovadora de los jóvenes? ¿Es posible todavía ser alegres y seguir teniendo esperanza? Cuando tantas instituciones se derrumban, cuando tantos hombres fallan, cuando se multiplican las violencias ¿es posible todavía seguir esperando y ser alegres?

Sí, mis queridos hermanos. Más que nunca yo les grito las palabras de San Pablo: “Sean alegres en la esperanza” (Rom. 12,12).

Pienso que esta Navidad del Año Santo tiene que ser esencialmente la Navidad de la alegría.

Hay particularmente tres acontecimientos que nos invitan y comprometen este Año a ser los mensajeros y comunicadores de la Alegría: el Año Santo, la Exhortación Apostólica "Alegraos en el Señor" y la última Exhortación Apostólica sobre "La Evangelización del Mundo contemporáneo".

Es la alegría de la renovación interior y la conversión, de la reconciliación con el Padre y el hermano, de la creación nueva en el Espíritu. Si verdaderamente tenemos fe, tenemos que creer que surge para el mundo un tiempo nuevo: de encuentro con el Señor, de justicia verdadera, de paz auténtica en el amor. El Año Santo ha sido una permanente invitación al cambio, a la generosidad del perdón y a la alegría del servicio.

El Papa nos regaló este Año la preciosísima Exhortación Apostólica sobre la Alegría. Es el regalo más grande y la invitación más apremiante. Yo diría que, ser fieles al Año Santo y al Papa, es ser fieles a la comunicación de la alegría.

Finalmente, casi al terminar este Año de Gracia, el Santo Padre, recogiendo todo lo hablado y discutido en el último Sínodo de Obispos, nos ofreció la hermosísima y densa síntesis de su Exhortación Apostólica sobre "La Evangelización del Mundo Contemporáneo". Es un reto a un compromiso. Es una invitación apremiante a ser los generosos e incansables "heraldos y apóstoles" de la Alegre Noticia (2 Tim 1,11).

¡Cuántas cosas quisiera contarles y pedirles todavía, queridísimos hermanos! Pero terminemos aquí. Dejemos al Señor lo demás.

Yo les pido que recen mucho por mí, pues lo necesito. No duden ustedes que yo lo hago diariamente por sus necesidades: sobre todo, por los que sufren y lloran, por los pobres y los enfermos, por los que se sienten solos. Rezo de un modo especial por mis queridos hermanos sacerdotes, religiosos y religiosas, por los jóvenes.

A todos les deseo una prolongada y honda felicidad navideña. Que sea ésta la Navidad de la alegría y la esperanza, la Navidad del encuentro y de la paz, la Navidad del compromiso y la novedad de la vida.

Que la Virgen de la Navidad, la Madre de Dios que celebramos el 1º de enero, la Virgen de la contemplación y la esperanza, los acompañe siempre y los haga inmensamente felices.

Los abrazo y bendigo en el Señor y María Santísima.

EDUARDO F. PIRONIO
Administrador Apostólico
de Mar del Plata

En Roma, el día de Navidad de 1975.

Pastoral sobre la Semana Vocacional 1976 de Mons. E. Pironio

“El Espíritu del Señor está sobre mí porque me ha consagrado por la unción. El me envió a llevar la Buena Noticia a los pobres, a anunciar a los cautivos la liberación”. (Luc. 4,18)

“Entonces les dijo: “Sígueme, y yo los haré pescadores de hombres”. Inmediatamente ellos dejaron las redes y lo siguieron... Jesús recorría toda la Galilea, enseñando en las Sinagogas, anunciando la Buena Noticia del Reino y curando todas las enfermedades y dolencias”. (Mt. 4,18-23)

Mis queridos hermanos:

Así nace la Iglesia esencialmente apostólica y misionera: Jesús, el Enviado del Padre, anuncia la llegada del Reino, invita a la conversión y a la fe, llama a los discípulos y forma a los apóstoles, enviándolos a proclamar la Buena Nueva de la salvación a todo el mundo.

El Señor me concede todavía —pero por última vez como Pastor— hablar sencillamente con ustedes en la Semana Vocacional de nuestra querida e inolvidable Diócesis de Mar del Plata.

La hemos definido un día como “Iglesia de la Pascua”: Iglesia de la cruz y la esperanza, de la oración y la palabra, de la pobreza y el servicio; Iglesia de la comunión en el Espíritu y del dinamismo misionero; Iglesia de Nuestra Señora de la contemplación y del camino, de la alegría y de la paz, de la fidelidad a la Palabra recibida y entregada.

Gracias a la bondad del Padre, a la presencia salvadora del Cristo de la Pascua, a la actividad incesantemente renovadora del Espíritu de Pentecostés y a la protección de María Santísima, podemos decir que en nuestra Iglesia Particular de Mar del Plata van surgiendo vocaciones sacerdotales y religiosas. Todo dentro de un clima eclesial fuertemente apostólico y misionero.

Yo lo atribuyo —además de ser un misterioso don de Dios a los hombres— a lo siguiente: a que todos hemos sufrido mucho (¡y la cruz es extraordinariamente fecunda!), a que nos hemos empeñado en hacer comunidades orantes, fraternas y misioneras, a que se ha intensificado el trabajo serio con los grupos juveniles.

Doy gracias al Padre por el testimonio y la tarea de los sacerdotes, religiosas y los propios jóvenes en profundizar la vida en el Espíritu y abrir así los caminos al Señor y su llamado.

I I

Hoy quisiera recoger —para que la ahondaran en la reflexión y la comprometieran en la acción— la consigna del Papa al finalizar el Año Santo: La Evangelización del mundo contemporáneo (cfr. Exh. Apostólica “Evangelii Nuntiandi”, 8,12,75).

Este año de gracia el Santo Padre nos ha regalado con una invitación apremiante y continua a la renovación interior y a la reconciliación fraterna, a la alegría profunda en el Espíritu y a la comunicación de la Buena Nueva de la salvación a todos los hombres.

Hace falta multiplicar los agentes de la Evangelización. Lo exige el mandato universal de Cristo: "Vayan por todo el mundo, anuncien el Evangelio a toda la creación" (Mc. 16, 15). Lo exige la naturaleza esencialmente misionera de la Iglesia: "Ay de mí, si no predicara el Evangelio". (I Cor. 916). Lo exige, finalmente, la situación y expectativa del mundo contemporáneo. También ahora se repite el gesto compasivo de Jesús: "Vio una gran muchedumbre y se compadeció de ella, porque eran como ovejas sin pastor, y estuvo enseñándoles largo rato" (Mc. 6,34).

La situación concreta del país —tan sacudido por la violencia, tan desagrado por la muerte fratricida, tan marcado por el miedo, la incertidumbre y la tristeza— está exigiendo que se multipliquen los profetas de la esperanza, los artífices de la paz, los comunicadores de la alegría. ¿Seguiremos simplemente lamentándonos o acusando a los hermanos? ¿No será hora de "despertar del sueño" revistiendo "las armas de la Luz" (Rom. 13, 11-12) y entregarnos generosamente a proclamar que el Reino de Dios ha llegado, que es preciso convertirse y creer en la Buena Noticia (Mc. 1,15) y que el mundo no se cambia si no es en el espíritu de las Bienaventuranzas evangélicas?

¿No ha llegado el momento de arriesgarlo todo y entregarse definitivamente a proclamar la Buena Nueva de Jesús, el Salvador del mundo? ¿No hay que multiplicar los testigos del Reino en la vida consagrada y los realizadores de la comunión eclesial en el ministerio sacerdotal?

III

Me dirijo ahora, de un modo especial, a los sacerdotes y religiosas, a las familias cristianas, a los grupos juveniles. En sus manos está la salvación del mundo que espera.

A los sacerdotes y religiosas les pido que vivan con alegría pascual su consagración al Reino. Que es la sencillez cotidiana de su vida, su radical entrega al Evangelio y su amor al silencio y a la cruz, sean una luminosa y apremiante invitación para los jóvenes. Los jóvenes solo creen en los testigos. También a ellos, sacerdotes y religiosas, les pido que no se cansen de presentar claramente los caminos y exigencias del Señor a los jóvenes; inquieten, orienten y pacifiquen sus conciencias. Somos nosotros, los sacerdotes y religiosos, los principales responsables de la recta opción de nuestros jóvenes. Llamemos, en nombre del Señor, pero sobre todo testifiquemos la alegría de nuestra consagración.

A las familias cristianas, sólo les pido dos cosas: que vivan con plenitud su vocación como auténticas comunidades de fe, esperanza y caridad, y que ayuden responsablemente a sus hijos a discernir con claridad cuál es el camino de Dios para ellos. Es decir, que el hogar sea verdaderamente un clima donde puedan descubrirse y desarrollarse tranquilamente las vocaciones. Y que no queden pasivos ante la búsqueda o desorientación de sus hijos: ayúdenlos a descubrir el plan del Padre sobre ellos y, a través de ellos, sobre la historia.

Finalmente a los jóvenes les digo: los amé y sigo confiando en ustedes. Son ahora responsables de la paz y la unidad de los hombres, de la construcción de un mundo nuevo en la justicia y el amor, de la salvación definitiva en Jesucristo. Son los heraldos y mensajeros de la Buena Noticia de Jesús, los testigos gozosos de su Reino, la expresión más clara de una esperanza nueva y comprometida.

A ustedes, sobre todo, va dirigida este año mi última Carta Vocacional. La escribo desde Roma. Desde mi cuarto estoy viendo la ventana del Papa

iluminada. ¡Todo un símbolo y una invitación! Su presencia espiritual me reconforta y acompaña. Me hace sentir que otros sufren más que yo. Que otros han dicho, antes que yo, que Sí al Señor y por eso son felices.

No quiero halagarlos superficialmente. Sé que son fuertes y generosos. Tampoco quiero pedirles que precipiten sus opciones. Solo les pido que traten de descubrir el camino de Dios y que lo sigan. Sean alegres y vivan en la esperanza. Amen profundamente a Dios y sientan cotidianamente su presencia en los hermanos. Escuchen el llamado del Señor y la creciente aspiración de los hombres.

¿Vale la pena llorar sobre las ruinas? ¿No es mejor construir desde el interior un mundo nuevo? ¿Es posible conseguir la justicia por el odio y la violencia? ¿No habrá que convertirse en artífices de la paz (Mt. 5.9) por el anuncio explícito de Jesús y la realización heroica de su Evangelio?

De todos modos, yo le reitero mi confianza y mi invitación a la autenticidad. Sean siempre jóvenes. Sean jóvenes normales. Sean jóvenes de hoy. Amen a los hombres y griten la esperanza. Amen a Jesucristo y recen. Amen a la Iglesia y vívanla con alegría. Hagan la Iglesia de la Pascua.

Los dejo a todos en el Corazón de la Virgen Fiel, la humilde servidora del Señor. A Ella le pido que siga acompañando con su maternal protección a esa querida Diócesis marplatense que un día el Señor me confió como gracia y ahora me pide que la deje en sacrificio. Que María Santísima presida la fecundidad ministerial de los sacerdotes, la alegría honda de la vida consagrada, la generosidad de los jóvenes y la santidad de las familias.

A todos los abrazo y bendigo de corazón en Cristo y María Santísima.

† **EDUARDO F. PIRONIO**
Administrador Apostólico
de Mar del Plata

Roma, Enero de 1976.

NUEVO OBISPO DE MAR DEL PLATA Mons. Dr. Rómulo García



Estando ya en prensa este número de REVISTA DIOCESANA, nos llegó la gozosa noticia que, no por esperada, dejó de provocar una gran alegría en todo el pueblo de Dios.

Esperábamos el hecho y también a la persona designada. Había sido elegida ya por el corazón de todo el pueblo, con ese fino instinto con que suele detectar a las almas carismáticas.

Nos alegramos inmensamente por él y por nosotros.

Por él, porque ve realizarse el ideal que alienta el corazón de todo Obispo al ser plenificado su sacerdocio: ser el Pastor de un pueblo, de una comunidad, que necesita y espera su palabra iluminada por el Espíritu; su consejero prudente en las grandes opciones; su oración constante y ferviente para alentar la fe, en estos momentos difíciles, para todo cristiano, que quiera ser fiel a su vocación y a Cristo.

Nos alegramos también por nosotros, porque intuimos en él al Obispo que continuará profundizando en los grandes y luminosos pensamientos sembrados por Mons. Pironio en estos tres años y medio de intenso trabajo personal; al hombre de Dios que irá realizando, con sacrificio y cruz pero también con alegría, la "Iglesia de la Pascua", la "Iglesia de la esperanza y del amor".

En este camino nos ha colocado Mons. Pironio conducido por el Espíritu que él ha sabido captar e interpretar tan maravillosamente.

Nos alegramos por este Obispo, identificado con la sustancia de esta acción pastoral que abrió un sentido de Iglesia más auténtico, más pleno, inmensamente rico y fecundo; que ha despertado en el pueblo una fe más profunda, ha impreso un espíritu nuevo y un dinamismo contagioso.

Mons. García, como Mons. Pironio, está en la misma línea que trazara nuestro inolvidable primer Obispo Mons. Enrique Rau, este Obispo teólogo que nos dejara tan ricas enseñanzas sobre un tema que le apasionaba: La Iglesia.

Podemos decir con justicia que vislumbramos ya la abundancia de la cosecha de una siembra hecha de dolor y de silencio en un clima de oración y de esperanza por estos dos Obispos que el Señor nos ha regalado.

Y ahora llega el momento de nuestra responsabilidad, de nuestra respuesta y de nuestro compromiso.

Sacerdotes, religiosas, laicos adultos y jóvenes: hemos tomado conciencia de esta fecunda acción del Espíritu en nuestra Iglesia Particular de Mar del Plata? ¿Sabremos estar a la altura del compromiso que esto supone? ¿Podremos responder al desafío que nos plantea esta hora?

No dudamos que así será. Quedan las obras de dos Obispos que la acción de Mons. García irá desarrollando aún más. Queda la decisión de un pueblo que quiere ser de veras Iglesia orante, fraterna y misionera y queda sobre todo —como lo indica el escudo de Mons. García— la acción vivificante del Espíritu y la mediación de María la Madre de Cristo —que es la Paz— y Madre de la Iglesia, para ser constituida en Madre y Señora de la ESPERANZA y la ALEGRÍA.

En esta ESPERANZA y ALEGRÍA, REVISTA DIOCESANA augura a Mons. Rómulo García una fecunda acción pastoral.

SU PERSONALIDAD

Monseñor Rómulo García nació el 24 de marzo de 1927 en la Capital Federal. Cursó estudios en los seminarios de González Chávez, perteneciente a la diócesis de Bahía Blanca, y Mayor San José, de La Plata. El 10 de diciembre de 1950 fue ordenado sacerdote en Necochea, por monseñor Germiano Esorto.

En febrero de 1951 se lo designó profesor del Seminario Menor de González Chávez y en 1958 fue rector fundador del Instituto Juan Elicagaray, de la misma ciudad.

Asumió el rectorado del Seminario Arquidiocesano La Asunción, de Bahía Blanca, en abril de 1964 y el 29 de junio de 1966 se lo nombró canónigo del cabildo metropolitano de esa ciudad, del que luego sería arcedián y deán. El 21 de julio de 1972 ocupó la vicaría general de la arquidiócesis de Bahía Blanca, cargo con que desempeñó las direcciones de la Obra de las Vocaciones Sacerdotales y de la Junta Arquidiocesana de Catequesis, integrando, además, la comisión directiva del Consejo Presbiteral de Bahía Blanca. También fue asesor arquidiocesano del Movimiento Familiar Cristiano, asesor de la Acción Católica y delegado arquidiocesano de pastoral.

El 12 de agosto último, monseñor García fue designado obispo auxiliar de Mar del Plata y consagrado como tal el 24 de setiembre del mismo año, en Bahía Blanca, por monseñor Eduardo Pironio.

LA DIRECCION

Carta Pastoral de Mons. Pironio Presentando al Nuevo Obispo Mons. R. García

I

Mis queridos hermanos:

Ayer, en la festividad de Nuestra Señora de la Paz, Radio Vaticano anunciaba, a las 14 y 30, la designación de Monseñor Rómulo García como nuevo Obispo de Mar del Plata. Sentí la alegría inmensa de la Diócesis que felizmente reencontraba a su Pastor.

Sentí, también, el desgarrón definitivo de esa querida Iglesia Particular de la Pascua que el Señor un día me entregó para que la apacentara. Ahora sí que era irreversiblemente cierto! Pero di gracias al Señor con toda el alma y volví a repetir sencillamente las palabras de María: Magnificat!

Por la mañana había celebrado yo mi Eucaristía sobre la misma tumba del Apóstol Pedro y había rezado por "el nuevo Pastor de Mar del Plata". Me impresiona que su nombramiento haya sido publicado en un día de la Virgen —¡sábado y Nuestra Señora de la Paz!— recordando que su ordenación episcopal se hizo también un 24, festividad de Nuestra Señora de las Mercedes. Su ministerio episcopal queda así sellado por la presencia y protección de María Santísima.

Cuando hace pocos meses el Santo Padre nos hacía, en la persona del mismo Monseñor García, el don de un Obispo Auxiliar, yo les escribía una Exhortación Pastoral en la que definía al Obispo como "maestro de la oración", "principio de unidad" y "testigo de la Pascua". Más que nunca cobran ahora sentido esas sencillas reflexiones. Quizás convenga releerlas nuevamente.

Pero quisiera continuar hoy conversando con ustedes sobre lo que significa el Obispo para la Iglesia Particular e invitarlos muy de corazón a recibirlo y acompañarlo como "al mismo Cristo".

Esta Carta, escrita desde Roma pero en tan honda cercanía y comunión con todos, quiere ser una preparación para su recepción sencilla, fraterna y eclesial.

II

Acabo de regresar de la Basílica de San Pedro donde he celebrado la Misa sobre el altar de San Pío X. ¡Qué gran Obispo! ¡Qué ejemplo de pobreza y sencillez, de firmeza en la fe y de alegría en la caridad! La ofrecí por Monseñor García y la Diócesis de Mar del Plata. Hoy es la fiesta de la conversión de San Pablo. Todo esto me ayuda a centrar la reflexión sobre el nuevo Obispo en lo siguiente: la unidad eclesial, la evangelización del mundo contemporáneo, el testimonio pascual de Cristo en la alegría y la esperanza. Son tres temas muy preferidos de San Pablo y centrales en su Teología de la Iglesia.

a) **La unidad eclesial:** "El Obispo es el principio y fundamento visible de unidad en su Iglesia Particular, formada a imagen de la Iglesia Universal" (L. G. 23).

Es preciso entender y vivir el misterio de la Iglesia Particular. En ella vive Cristo. En ella se realiza la Iglesia universal. La presencia del Cristo de

la Pascua y la animación del Espíritu de Pentecostés hacen que cada Diócesis sea verdaderamente "sacramento universal de salvación", es decir, el signo y el instrumento del amor de Dios entre los hombres (G. S. 45).

Pero la figura y presencia del Obispo. "como vicario y legado de Cristo" (L. G. 27), es esencial para que la Iglesia sea y se manifieste como "comunidad de fe, esperanza y caridad" (L. G. 8). Es evidente que la sola presencia del Obispo, sobre todo en determinados ambientes más simples y sencillos, más llenos de fe, actúa casi sacramentalmente.

Esto exige que todo el Pueblo de Dios se reúna en torno a su Palabra y su Eucaristía. Exige la unidad sacramental de todo el presbiterio. Exige la inserción pastoral de todos los religiosos y religiosas quienes, fieles a su carisma específico y a su esencial identidad como consagrados, viven con alegría en cada Iglesia Particular su radical dedicación a Cristo y su Evangelio. Exige, también, la comunión fraterna, sincera y activa, de todos los laicos.

Nuestra Iglesia Particular de Mar del Plata ofrece la variada riqueza de comunidades profundas en la oración, fraternas en la caridad, dinámicas y como presencia del Obispo, es siempre el sacerdote. Ofrece grupos de adultos que van madurando su fe en la inserción eclesial y en el compromiso activo con la historia. Ofrece, particularmente, la multiplicación de grupos juveniles que buscan la interioridad profunda de la oración y la presencia gozosa del espíritu de las Bienaventuranzas en la construcción de un mundo nuevo.

Yo deseo y pido al Señor el Espíritu de la unidad para la Iglesia Particular de Mar del Plata. Que en ella se manifieste el misterio de la Iglesia universal y que el Pueblo de Dios se una a su Pastor, a fin de que, congregado en el Espíritu Santo por el Evangelio y la Eucaristía, sea verdaderamente signo e instrumento de la presencia de Cristo en el mundo (Liturgia: Oración por la Iglesia Local).

b) La evangelización del mundo contemporáneo: "Entre los principales oficios del Obispo se destaca la predicación del Evangelio" (L. G. 25; C. D. 12). Hoy más que nunca hace falta gritar al mundo la Buena Noticia de Jesús y de su Reino. Lo cual supone en el Obispo el silencio y la contemplación, el estudio y la reflexión, la comunicación del Señor por la palabra y el testimonio de la vida.

El ministerio del nuevo Obispo de Mar del Plata se inicia en un momento providencial. Como consigna del Año Santo que acaba de clausurarse el Papa nos ha regalado y comprometido con la magnífica Exhortación sobre "la Evangelización del mundo contemporáneo" (Pablo VI, 8-12,75).

No es exclusivamente tarea de Obispo. Toda la Iglesia es esencialmente misionera. Pero corresponde al Obispo formar comunidades impregnadas fuertemente por el Espíritu Santo y comprometidas en el anuncio explícito del Reino de Dios.

Hay tres exigencias claras de la evangelización: el mandato de Jesús (Mt. 28, 19-20), la naturaleza misma de la Iglesia (A. G. 2) y la situación actual del mundo que espera la salvación.

La Diócesis de Mar del Plata tiene, en este sentido, una responsabilidad especial que compromete al Obispo y su presbiterio, a los religiosos y religiosas, a toda la comunidad cristiana: Mar del Plata se convierte, en ciertos períodos del año, en el altar y cátedra de millones de argentinos. Aquí llegan desde todos los rincones del país, almas sedientas de paz y de justicia, con

hambre de la Palabra de Dios y con deseos auténticos de orar y de cambiar el mundo.

Es el momento, entonces, de exclamar como San Pablo: "Pobre de mí si no predicara el Evangelio" (I Cor. 9,16). Pero el Evangelio es esto: "Jesucristo, y Jesucristo crucificado" (I Cor. 2,2). No interesa el prestigio de una persona ni las técnicas humanas. Sólo cuenta la santidad del mensajero —individuo o comunidad— concebida como alegre inmolación al Padre y generosa donación a los hermanos. El mundo de hoy tiene derecho al testimonio vivo de los heraldos y apóstoles del Evangelio (I Tim. 2,6-7). Es decir, que no necesita tanto maestros como testigos.

Pienso en un doble deber de la comunidad cristiana —toda ella misionera y evangelizadora— frente al Obispo "sacerdote del Evangelio de Dios" (Rom. 15,16): informar con sinceridad y obedecer con madurez. Esto supone un continuo y profundo diálogo en el Espíritu a fin de descubrir juntos —y caminar luego solidariamente— los caminos del Señor.

c) El testimonio pascual de Cristo en la alegría y la esperanza. En cada Obispo está "la semilla apostólica" para "el ministerio de la comunidad" (L. G. 20). En su ordenación episcopal cada Obispo ha recibido una particular efusión del Espíritu Santo que lo hace luminoso y fuerte testigo de la Pascua de Jesús (Act. 1,8), y lo configura de un modo nuevo con Cristo Maestro, Pastor y Pontífice (L. G. 21). Así, "en la persona del Obispo, a quien asisten los presbíteros, el Señor Jesucristo, Pontífice supremo, está presente en medio de los fieles" (L. G. 21). ¡Qué gracia y qué responsabilidad!

Esto nos abre los caminos de la muerte y la resurrección, del anonadamiento y la glorificación, de la cruz y la esperanza. Nos introduce de lleno en el corazón mismo del Misterio de la Pascua.

Constantemente me viene a la memoria la frase de San Pablo: "Sean alegres en la esperanza" (Rom. 12,12). Creo que es la consigna de la comunidad cristiana hoy, como fruto de la acción profunda del Espíritu Santo y como signo de la renovación interior y de la reconciliación fraterna.

Los caminos de la evangelización pasan hoy necesariamente por allí: sólo una comunidad cristiana —que vive en la profundidad de la contemplación, en la serenidad de la cruz y en la generosidad del amor— es capaz de hacer creíble el Mensaje de la Salvación. Es decir, que los hombres de hoy —tristes y desilucionados— sólo creen en el testimonio vivo de gente que sabe ser alegre en el dolor, inquebrantablemente firme en la esperanza que nace de la cruz.

Cada vez experimentamos más la pasión de la Iglesia y la agonía del mundo. Cada vez sentimos más cerca y más adentro la pobreza y la miseria de los hombres, la división y la violencia de los pueblos, la marginación y la soledad de los hermanos. ¡Es preciso reencontrar a Cristo! y con El, la comunión profunda con el Padre y el descubrimiento cotidianamente nuevo del Cristo que vive en todo hombre, particularmente en el más necesitado (Mt. 25).

Un Obispo es siempre testigo auténtico de la Pascua. Por eso vive en la cruz y la esperanza. Por eso, también, su misión es esencialmente formar auténticas comunidades pascuales que viven en el amor, gritan al mundo la esperanza y engendran en los hombres la alegría de la salvación.

Siempre he hablado de la Diócesis de Mar del Plata como Iglesia de la Pascua. Pido al Señor que la construyan —desde el silencio y la cruz— como comunidad que cree en la presencia del Cristo resucitado, se siente inha-

bitada por el Espíritu de la unidad y camina hacia el encuentro definitivo con el Padre. Entre tanto anuncia al mundo la Alegre Noticia del Reino, llamando a la conversión e invitando a la fe.

Tienen que ayudar al nuevo Obispo a ser testigo de la Pascua: mensajero de la Alegre Noticia y profeta de esperanza.

III

Mis queridos hermanos: dentro de pocos días tendrán al nuevo Obispo. Será para ustedes el padre, el hermano y el amigo. Será el hombre de Dios y el servidor de sus hermanos. Será el maestro de oración, el principio de unidad y el testigo de la Pascua.

Es el momento de compartir con ustedes esta nueva presencia de Jesús en el Obispo, de recordar la figura inolvidable del primer Obispo de Mar del Plata, el querido Monseñor Rau, y volver a despedirme de todos en un encuentro profundo de Iglesia universal.

Monseñor Rau nos enseñó a amar la Iglesia. Una Iglesia que se hacía alabanza del Padre en la Liturgia y generosa entrega a los hombres en la preocupación evangélica por los humildes y los pobres. ¡Descubrir y amar la Iglesia! ¡Ser plenamente Iglesia!, ¡Hacer la Iglesia de la Pascua: en comunión, en misión, en esperanza!. Todo esto es un legado precioso que nos dejó con su doctrina y con su vida el inolvidable Monseñor Rau.

Yo dejo en las manos y en el corazón paterno del nuevo Obispo esta Iglesia Particular de Mar del Plata. Dejo algo que he querido y seguiré queriendo con toda el alma. Algo que el Señor hizo nacer en mí, en intensidad de alegría y fecundidad de cruz, por la fuerza del Espíritu Santo y la bondadosa protección en la Virgen Nuestra Señora.

Esta Iglesia de la Pascua se abre ahora —por misterioso designio del Señor— a la Iglesia universal. Se hace palpable la comunión profunda con toda la Iglesia que preside el Papa Pablo. Aún desde el punto de vista humano se hace más fácil y sensible su presencia. Viviremos muy unidos. Construiremos juntos la única Iglesia de Jesucristo.

Vivan fuertemente unidos al Obispo. Amenlo como Jesucristo al Padre. Sientan con él y participen activamente en su trabajo pastoral. Hagan fácil su autoridad, gozoso su magisterio y eficaz su tarea santificadora a fin de que él pueda cumplir su misión “con alegría” (Heb. 13,17).

El Obispo necesita de sus sacerdotes. No sólo para multiplicar su ministerio, sino para sentir en ellos la alegría irremplazable de la amistad fraterna. Necesita en los religiosos y las religiosas para gustar en ellos la cercanía del Reino y la felicidad transformadora de las Bienaventuranzas Evangélicas. Necesita de los laicos para experimentar la variada manifestación del Espíritu en la riqueza de sus dones (I Cor. 12,7-11) y la fecundidad de sus frutos: caridad, alegría y paz (Gal. 5,22).

Por eso el Obispo necesita, al menos por momentos, vivir en soledad. Pero nunca puede sentirse solo. Necesita el silencio para la oración y la contemplación, para el reposo serenamente en Dios, el estudio y la reflexión. Pero debe sentir adentro la cercanía espiritual, honda y sincera, del afecto y la oración de los laicos, los religiosos y los sacerdotes. Es el testigo del Amor. Es el hombre que expresa y anuncia que Dios es Padre y nos ama. Por eso irradia la alegría de un amor que no se cansa y nunca acaba (I Cor. 13,8).

Yo pido al Señor que conceda al nuevo Obispo una comunidad profun-

da en la oración, unida fraternalmente en el Espíritu y abierta al mundo en la alegría de la Pascua.

A él le deseo que siempre he pedido para mí: que tenga un corazón de padre, que sea un maestro de oración y que no se canse de gritar al mundo la esperanza.

Yo les agradezco una vez más el cariño con que siempre me acompañaron. Pido nuevamente perdón por mis innumerables fallas humanas y les ruego me sigan encomendando al Señor y a la Virgen para que pueda servir con alegría desde el corazón de la Iglesia universal.

Esta es ahora mi última Carta Pastoral. Quiero abrazarlos a todos y bendecirlos por última vez como Pastor. Me queda el consuelo de saber que, en cierto modo, por el misterio de la irrompible comunión en la Iglesia universal, seguiré siendo también ya padre, hermano y amigo. Y que seguiré gritando desde aquí la paz, la alegría y la esperanza.

Pero no puedo terminar esta Carta, muy familiar aunque excesivamente larga quizás, sin decir una palabra de reconocimiento sincero, de cariño fraterno y de profunda gratitud para todos los que colaboraron inmediatamente conmigo en el gobierno pastoral. De un modo especial, quiero recordar al querido Monseñor Luis J. Gutiérrez, quien ha tenido que cargar este último tiempo con el peso inmediato de la tarea pastoral en la Diócesis. Lo ha hecho con sencillez y generosidad sacerdotal verdaderamente ejemplares.. Pido a la Virgen la retribuya centuplicamente todo. Yo le agradezco la amistad y disponibilidad con que me acompañó en mi ministerio episcopal allí, como lo había hecho antes fielmente con Monseñor Rau. Dios se lo pague.

Queridos hermanos: los dejo ahora en el Corazón de la Virgen Fiel, Nuestra Señora de las Mercedes y de la Paz, la Virgen de la Reconciliación y Estrella del Mar. Que Ella acompañe muy desde adentro a Monseñor García y le haga sentir siempre la serenidad y fuerza de su protección de Madre. Y que a todos nosotros nos haga experimentar el gozo inalterable de la fidelidad.

En Cristo y María Santísima los abrazo y bendigo de corazón.

† EDUARDO F. PIRONIO
Administrador Apostólico de
Mar del Plata

Roma, 25 de Enero de 1976, en la fiesta de la Conversión de San Pablo.

CRONICA DE LA TOMA DE POSESION DE LAS DIOCESIS POR Mons. ROMULO GARCIA

El jueves 19 de febrero, el nuevo Obispo Diocesano, Mons. ROMULO GARCIA, recibió el gobierno de la Diócesis de manos del Exmo. Arzobispo de Thiges, Pro-Prefecto de la Sagrada Congregación para los Religiosos e Institutos Seculares y hasta ahora Administrador Apostólico de Mar del Plata, Mons. Dr. EDUARDO F. PIRONIO.

Lo hizo por especial pedido de Mons. García, quien deseaba vivamente que, quien le confiriera la plenitud del sacerdocio en la ordenación episcopal, en aquella inolvidable tarde del 24 de setiembre de 1975 día de "Ntra. Señora de las Mercedes", Patrona de Bahía Blanca, fuera él también, quien le hiciera entrega de esta porción de la grey, que en adelante debía apacentar.

Mons. Pironio, respondiendo a este legítimo deseo, gestionó y obtuvo del Santo Padre la anuencia para viajar expresamente para este acto. Así la Diócesis y en especial la ciudad de Mar del Plata tuvo el privilegio —regalo de la Providencia— de tenerlo casi cinco días, desde el 16 al 20 de febrero.

Mons. Rómulo García presentó primero su saludo protocolar a las autoridades civiles, judiciales y FF.AA. que lo esperaban en la Municipalidad. Desde allí se trasladó a la Iglesia Catedral, acompañado por las mismas, donde lo aguardaba el Exmo. y Rvmo. Señor Administrador Apostólico Mons. EDUARDO F. PIRONIO, hallándose acompañado del Señor Arzobispo de Bahía Blanca, Mons. Dr. Jorge Mayer; del Sr. Obispo Diocesano de Azul Mons. Manuel Marengo; del Sr. Obispo Diocesano de Viedma (Río Negro) Mons. Dr. Miguel Hesayne y el Sr. Obispo Auxiliar de la Arquidiócesis de Buenos Aires, Mons. Horacio Alberto Bózzoli, sacerdotes del Presbiterio diocesano y demás sacerdotes de las Diócesis vecinas.

Después de saludar a Mons. Pironio y demás Obispos, Mons. García ingresó a la Iglesia Catedral. Allí se dio lectura al Acta N° 5 de toma de posesión canónica y a la "Bula "Curae Nostrae" del Santo Padre el Papa Paulo VI, por la que lo nombra Obispo de la Iglesia Particular de Mar del Plata.

De inmediato y firmada el Acta, en medio de un tenso silencio, habló Mons. Pironio visiblemente emocionado, quien con palabras entrecortadas pronunció una hermosísima oración al Señor, que publicamos en esta misma edición. Al finalizar y como rubricando e interpretando el deseo de todos los presentes que colmaban la Catedral, pidió un fuerte aplauso para el nuevo Obispo Diocesano que duró más de un minuto. Después de la lectura del Santo Evangelio Mons. Rómulo García leyó la Primera Pastoral dirigida al Clero, Religiosas y laicos de la Diócesis, esbozando su línea pastoral, que será una profundización de lo comenzado por sus dos antecesores, para quienes tuvo palabras de agradecimiento y elogio. A Mons. ENRIQUE RAU, primer Obispo de esta Diócesis a quien llamó el Obispo-Teólogo. A Mons. EDUARDO F. PIRONIO, a quien denominó el Obispo-Profeta.

El primero ahondó en la sustancia de la Iglesia. El segundo interpretó los acontecimientos del momento en nuestra patria, pero teniendo como trasfondo a los de toda América Hispana y lanzó su grito: de Iglesia de la Pascua, Iglesia de la alegría y de la esperanza. Ahora Mons. García ha de seguir trabajando en esta siembra difícil, hecha de cruz y sacrificios, pero también en la esperanza y alegría del fruto cierto.

Antes de la bendición final hicieron uso de la palabra, para presentar sus

saludos al nuevo Obispo, por el clero el Pbro. Luis J. Gutiérrez. Por las Religiosas la Hermana Teresa Scotti de la Congregación de las Carmelitas Misioneras. Por el laicado, tanto adulto como joven, habló el Sr. Eduardo García.

Después de la bendición final Mons. García saludó a las autoridades y pueblo, habiéndolo hecho con los Obispos y Clero antes de comenzar la Misa.

Así terminó este acontecimiento trascendental para la Iglesia de Mar del Plata. Con sencillez pero profundo en su significado.

Todos sentimos el dolor de la despedida de un Obispo que fue un padre, un hermano y un amigo. Pero amanecía en el corazón de todos la alegría de saber que venía otro padre, hermano y amigo. No era una despedida. Era un relevo de guardia en el quehacer permanente de esta Iglesia Nuestra.

J. M. P.

Comunicado Oficial de la Nunciatura

Buenos Aires, 19 de enero de 1976

Reverendo Señor Presbítero,

Tengo el agrado de comunicarle que el Santo Padre ha designado para la Sede vacante de Mar del Plata a Su Excelencia Monseñor Rómulo García, Obispo titular de Uzita y Auxiliar de la misma Diócesis.

Dicho nombramiento será publicado por el "L'Osservatore Romano" el próximo sábado 24 de Enero.

La noticia tiene carácter reservado hasta su publicación oficial.

Con mis atentos y cordiales saludos.

PIO LAGHI
Nuncio Apostólico

Bula "Curae Nostrae" de S. S. el Papa Pablo VI, Nombrando a Mons. R. García Obispo de Mar del Plata

PABLO OBISPO, SIERVO DE LOS SIERVOS DE DIOS, al venerable hermano ROMULO GARCIA, Obispo titular de Uzita, trasladado a la Iglesia de Mar del Plata, salud y BENDICION APOSTOLICA.

A NUESTROS CUIDADOS, no leves por cierto, y deseosos del mayor bien de cada una de las Diócesis, CORRESPONDE que elijamos y nombremos, con el mayor cuidado, a sus Obispos, en razón de ser ellos: "dispensadores de los Misterios de Dios (1 Corint. 4,1) y Pastores de cada porción de la grey del Señor.

Mirando, pues, de buen grado a la Iglesia de Mar del Plata, vacante desde el traslado de EDUARDO PIRONIO como titular de la Iglesia de Thiges y elevado a la dignidad de Arzobispo, hemos pensado, venerable hermano, podererte dar el cargo de gobernar dicha Diócesis, como hombre, además, muy experimentado en asuntos pastorales.

Por consiguiente, con Nuestra Autoridad Apostólica, te desligamos de las obligaciones como titular de la anterior Iglesia de Uzita y te trasladamos a la Sede de Mar del Plata con los derechos y obligaciones correspondientes.

Te eximimos de la obligación de reiterar la profesión de fe católica, sin que obste cosa alguna en contrario. Con todo, prestarás el juramento de fidelidad a Nos y Nuestros Sucesores, teniendo como testigo a un Obispo de recta fe y la fórmula adoptada, convenientemente firmada y sellada, enviarás como de costumbre a la Sagrada Congregación para los Obispos.

QUEREMOS, además, que estas Letras Nuestras sean leídas al Clero y Pueblo en la Catedral de tu Diócesis, en día de fiesta de precepto, a cuyos queridos hijos exhortamos a que no solo te reciban de buen grado, sino que además, obedezcan aquellas disposiciones tuyas que creas conveniente dar para mayor bien de ellos.

A tí, venerable hermano, finalmente, de corazón te exhortamos a no ahorrar trabajos para que cumplas debidamente el gravísimo oficio de regir al pueblo de Dios, confiando en el mismo Dios que: "luego de haber comenzado en tí la buena obra, la completará hasta el día de Cristo Jesús" (Filipen. 1,6).

Dado en Roma, junto a San Pedro, el día 19 de Enero del año del Señor de mil novecientos setenta y seis, décimo tercero de Nuestro Pontificado.

† JUAN Card. VILLOT: Secretario de Estado.

GODOFREDO MARIANI: Protonotario Apostólico.

Homilía - Oración de Mons. E. F. Pironio Entregando La Diócesis a Mons. R. García

Catedral de Mar del Plata, jueves 19 de febrero de 1976.

Queridísimos hermanos y amigos míos de esta Iglesia particular de Mar del Plata; todos los amigos venidos de distintos lugares del país, muy particularmente los de la arquidiócesis de Bahía Blanca:

A partir de este momento, ustedes lo acaban de escuchar, el obispo de esta diócesis es nuestro querido hermano y amigo, monseñor Rómulo García. Hemos escuchado la voz del Papa a través de la bula que lo designa obispo, pastor, padre, de esta diócesis. Yo creo que lo mejor es agradecerle inmensamente a Dios, nuestro Padre, por el don de este obispo y al mismo tiempo testificar nuestra gratitud al Santo Padre Pablo VI por este regalo que ha hecho a la diócesis de Mar del Plata, recibiendo al nuevo obispo con un fuerte aplauso... (35 segundos).

Queridísimo monseñor Rómulo García, esta no es una expresión protocolar, esto es el sentido muy hondo de un pueblo que espera de veras la presencia de su pastor; que agradece de veras a Dios nuestro Padre por el don que le ha regalado de un padre, de un hermano y de un amigo.

Esta iglesia particular de Mar del Plata no está acostumbrada al protocolo. Simple, sencilla, fraterna y cordial, y te recibe hoy con esta fraternidad y con esta cordialidad, con este cariño muy íntimo, muy hondo, con que ha acompañado siempre a sus obispos.

Yo no tengo nada que añadir. No tengo nada que decirle a esta comunidad; no tengo nada que decirte a ti. Simplemente expresar mi Magnificat muy hondo a Dios nuestro Padre por el don de este obispo; agradecer inmensamente a los obispos hermanos que han querido acompañarnos en esta noche; y a todos los hermanos sacerdotes, queridísimos hermanos y amigos inolvidables de este presbiterio de Mar del Plata, al cual he amado y seguiré amando con toda el alma; a todos ustedes por esta presencia de esta noche, que es muy íntima, muy sincera, muy cordial. Y yo les digo con toda el alma: aquí tienen ahora a su padre.

Yo no les puedo hablar a ustedes, pero sí puedo hablarle al Señor. Entonces, mis palabras son al Señor:

"Señor Jesús, pastor bueno, consagrado por el Espíritu y enviado por el Padre para anunciar la buena noticia a los pobres, para vendar los corazones rotos: esta iglesia particular de Mar del Plata celebra hoy, muy familiar y festivamente, la llegada de su nuevo obispo.

Gracias, Señor, por tu presencia sacramental en la persona de un hombre muy fragil y muy simple, pero que lleva dentro la inquebrantable fortaleza del espíritu, el bondadoso corazón de un padre y la fecunda semilla de los apóstoles.

Gracias, por haber dado a esta iglesia de la Pascua, que fue engendrada, un día, por la sabiduría y el amor pastorales del inolvidable y querido monseñor Rau y fecundada después por su muerte; gracias por haberle dado un nuevo obispo.

Me toca a mí, hoy, el privilegio, Tú que un día me la diste para que la apacentara en tu nombre, me toca a mí el privilegio de dejarla en su corazón sencillo y bueno.

Gracias también, Señor, por esta delicadeza, por este gesto.

Desde ahora, Señor, porque tú lo has querido providencialmente así, aquí rezaremos todos los días por nuestro obispo Rómulo. Lo haremos con corazón de hermanos y de amigos, como un hijo reza cariñosamente todos los días por su padre.

Al entregarle hoy, Señor, esta querida diócesis de Mar del Plata, que también yo seguiré llevando muy hondamente en mi cruz, en mi cariño y en mi oración, yo te pido sencillamente estas tres cosas:

PRIMERO, que monseñor García goce la unidad de esta iglesia de la Pascua: que sienta muy adentro la amistad de los sacerdotes, el testimonio alegre de los religiosos y las almas consagradas, el cariño sincero de los laicos, el compromiso generoso de los jóvenes. Que alrededor de él, como signo eficaz del Espíritu, se forme verdaderamente la comunión eclesial.

SEGUNDO, que monseñor García experimente cotidianamente como nueva, la alegría de ser un maestro de oración, un principio visible de unidad, un profeta de esperanza. Que no le ahorres, Señor, la Cruz de la Pascua; es fuerte y duro lo que pido pero lo sé que es fecundidad para la Iglesia. Que no le ahorres la Cruz de la Pascua, que hace falta para que fructifiquen las espigas; pero que le des un corazón fuerte y sereno, y que sienta muy cerca y muy adentro, cuando tenga que sufrir, la bondadosa presencia de María Santísima y la cercanía espiritual de sus amigos, de sus hijos, de sus diocesanos.

TERCERO, finalmente Señor, esta diócesis privilegiada de Mar del Plata sea generosamente fiel a su misión, en el interior del país y en el contexto de la Iglesia Universal. Que sea una Iglesia, como la define en el mar que le da su propia fisonomía: profunda en la contemplación, fuerte y dura en la esperanza, sin fronteras, sin límites, en la caridad.

Señor, esta tierra, tan dolorosamente regada por la sangre de los hermanos, se convierta ¡al fin! en surco de unidad; en proclamación ferviente de amor, en construcción positiva de paz para toda la Argentina.

Nuestra Señora de las Mercedes, en cuyo día fue ordenado obispo monseñor García, dale un corazón de padre, de hermano y de amigo.

Nuestra Señora de la Paz, en cuyo día fue anunciado al mundo su nombramiento como diocesano de Mar del Plata, concédele siempre ser un maestro de oración, un comunicador de alegría, un profeta auténtico de esperanza.

Nuestra Señora de la Reconciliación, Virgen del Camino y la Esperanza, Estrella del Mar, desde tu corazón fiel, hecho de adoración silenciosa al Padre y de gozosa donación a los hermanos, yo traslado ahora, traspaso esta Iglesia particular de Mar del Plata, desde mis manos y mi corazón, a las manos más seguras y más fuertes y al corazón más bueno de este hermano tan querido, nuestro obispo monseñor Rómulo García. A él, la seguridad de tu protección, ¡oh, María! A mí, la misericordia de tu perdón, ¡oh, Madre! Y a todos, la alegría incontenible de tu presencia. Amén”.

Saludo del Pbro. Luis J. Gutierrez en nombre del Presbiterio a Mons. R. García

En nombre de los presbíteros de la Iglesia de Dios que está en Mar del Plata, me toca darle mi más cordial bienvenida a su Pastor, al "Enviado del Padre", al Obispo, "principio y fundamento visible de unidad en esta Iglesia Particular de Mar del Plata, formada a imagen de la Iglesia Universal.

Acabamos de vivir esta unidad y esta comunión en la celebración de la Eucaristía, presidida por el Obispo, y aquí está presente la Iglesia.

Nosotros, los sacerdotes de esta Diócesis, hemos aprendido y logrado vivir, con la imperfecciones propia de la humana debilidad, esta profunda realidad eclesial. Vaya entonces, ante todo, querido Obispo Rómulo, en esta bienvenida, un reconocido y merecido recuerdo a tus dos predecesores: A Mons. Rau, primer obispo de esta comunidad local quien nos descubrió el misterio perenne de la Iglesia, y a Mons. Pironio que nos hizo vivir esa misma Iglesia en esperanza, en comunión y en misión, como acontecimiento constante de Pentecostés.

Hoy, el Obispo eres tú, querido Rómulo. Representas y haces presente a la Iglesia entre nosotros. Desde hoy, la presides con pleno derecho. Has sido consagrado para el servicio de esta Iglesia y para ser miembro del Colegio Episcopal, para servir a la única Iglesia de Jesucristo.

Tanto la fe, como la Eucaristía y la comunión fraterna de bienes en la Caridad, y los dones espirituales y las gracias de los ministerios, son todas realidades que tienen una intención universal. En virtud del dinamismo del Espíritu que confiere todos estos dones que vienen de arriba, todos ellos tienden a edificar una sola Iglesia, pueblo de Dios y Cuerpo de Cristo. Estos dones del Señor no son solo la presencia del todo en cada parte, sino que implica el orden de las partes con el todo. De ahí surge la necesidad ineludible de la comunión. La Iglesia la componemos y la hacemos todos, pero indudablemente, el Obispo, como Presidente de la Comunidad, necesita orquestrarla de una manera muy particular con su presbiterio.

Al darte hoy la bienvenida, tienes el derecho de esperar una palabra que de alguna manera exprese "comunión y unidad" de parte de tus sacerdotes.

"Comunión" con pleno sentido eclesial, no su mero valor etimológico; no es cuestión de estar ligados sacerdotes y obispo a la misma tarea, sino "tomar parte con el Obispo". Fundamentalmente se trata de la comunidad cristiana que debemos formar; teniendo parte o comunión con Dios, los presbíteros tenemos parte o comunión los unos con los otros y todos con el Obispo.

Este espíritu de comunión que el presbiterio quiere expresarte por mi intermedio, consiste en comportarse como solidario, no sólo en la Iglesia de Mar del Plata, sino del todo más pleno que es la Iglesia Universal.

Es cultivar la concordia, es decir, la disposición que nace del hecho de que cada uno lleva a todos los demás en su corazón y existe a su vez en el corazón de todos, no sólo en el plano de los sentimientos, sino en el de una presencia espiritual y un comportamiento práctico. La comunión es indivisible, quien la tiene en su Iglesia local con su Obispo, la tiene en la Iglesia Universal con el Papa.

Pero no se puede desconocer, que en cuanto tiene forma humana concreta, la unidad de la Iglesia siempre está por hacer. De ahí que la comunión tiene plena vigencia, nada más que en la caridad. Sería más fácil concebir la unidad de la Iglesia en un marco perfectamente trazado y fijo de una vez para

siempre. Pero eso sería desconocer la verdad de lo que debe recibir y asumir de los hombres, de sus dones, carismas y de sus iniciativas. Todo esto introduce en la vida de la Iglesia local, para enriquecerla universalmente, un aspecto de búsqueda y también de pluralismo que la unidad y la comunión presbiteral debe asumir, no ignorándolo o reduciéndolo por la fuerza a lo ya conocido, sino aceptando la búsqueda y las tensiones de la vida.

Tus hermanos y amigos presbíteros que gozan y participan del único Sacerdocio de Cristo a través del Obispo están dispuestos a asumir en unidad y en comunión contigo, querido obispo Rómulo, con todo lo que ello implica, seguir haciendo presente la Iglesia universal en Mar del Plata.

Vivimos momentos de obscuridad, las tensiones de la vida presente son muy terribles, dar testimonio de Iglesia de Cristo ante tantos males que causan la angustia de la criatura no es fácil. Para ayudar a la ardua tarea del Obispo, el acto más significativo del presbiterio debe ser hoy acentuar la comunión y la vivencia concreta de la unidad. Esto implicará el ejercicio más profundo de la caridad. Como sacerdotes, somos llamados a dar, no tanto cuanto tenemos, sino cuanto somos. De esta manera; la medida de nuestra entrega y de nuestro amor a la Iglesia vivida en la plenitud de la comunión no podrá jamás tener límites.

Pbro. LUIS J. GUTIERREZ

PALABRAS DE BIENVENIDA A MONS. ROMULO GARCIA

SOR. TERESA SCOTTI

Querido Mons. Rómulo García: En nombre de las Religiosas de la diócesis de Mar del Plata, le damos con alegría la bienvenida. Queremos que nuestra Iglesia particular siga siendo, como nos recalcó tantas veces nuestro Padre Mons. Pironio, la Iglesia de la Pascua, que grita la Esperanza en estos momentos tan difíciles para nuestra patria.

Nosotras, las Religiosas, queremos anunciar al mundo que el Reino de Dios ya ha llegado y ser portadoras de su mensaje con la vida y la Palabra.

Le recibimos con los brazos abiertos y en comunión con la Iglesia Universal, juntos queremos ser portadoras de paz, alegría y esperanza, en este pueblo de Dios.

Le pedimos que nos siga animando a vivir en la profundidad de la oración y en la donación; y que sea, como lo fueron sus antecesores, nuestro Padre, Amigo y Hermano.

Rogamos que el Espíritu de Dios le guíe, para que pueda cumplir con fidelidad su misión de Pastor.

Que la Virgen Nuestra Madre, nos ayude a vivir en la unidad y en Amor.

Del Señor Eduardo García en nombre del laicado, adulto y joven de la Diócesis

Querido Monseñor García:

Todo el laicado de esta Diócesis, formado por gran número de hombres y mujeres, jóvenes, ancianos y niños, integrados o no en movimientos de Iglesia, pero ciertamente comprometidos, reciben alborozados a su distinguido

Pastor, testimoniándole su afecto sincero, demostrando con su presencia su filial adhesión y total disponibilidad hacia usted.

A pesar de hacer muy poco que fuera designado Obispo Auxiliar de la Diócesis, y de que recién hoy —por la gracia de Dios— se hace cargo como Obispo Residencial o Titular de Mar del Plata, está tan arraigado en nuestros corazones como si le conociéramos desde siempre.

No dudamos Monseñor que es usted una gran bendición para nuestro pueblo.

Si nos preguntara qué quisiéramos de usted, Monseñor, le diríamos que como laicos quisiéramos encontrar en nuestro Obispo a un **Hombre de Dios**, pobre, sencillo y humilde, que unido permanentemente al Señor, mediante la oración, sepa acompañarnos en todos los momentos de nuestra vida cotidiana, para fortalecernos y hacer vibrar en nosotros, las virtudes que caracterizan a los cristianos sinceros y felices, que saben jugarse por la Aventura de Dios, tirándose al vacío en los brazos del Señor.

Queremos ver en usted a un **hombre de valores evangélicos** que sepa transmitirnos ese gozo contagioso de trabajar por la Gloria de Dios y la extensión de su reino entre los hombres.

Y queremos descubrir en usted, al **hombre que interpretando al Espíritu Santo** haga que El actúe en nuestra Diócesis, valiéndose de nosotros, pobres y humildes servidores suyos, para lograr un fructífero trabajo pastoral que haga que nosotros lo ayudemos a usted a ser Obispo, y que usted nos ayude a nosotros a ser auténticos cristianos, **cristianos convertidos, convencidos, comprometidos, cristianos críticos y comunitarios**, para poder así ir descubriendo los caminos del Señor a través del signo de los tiempos, para que al vernos nuestros hermanos, los hombres que nos rodean, se sientan deseosos de imitarnos, seguirnos y ayudarnos, para que juntos podamos construir esta Iglesia Particular de Mar del Plata.

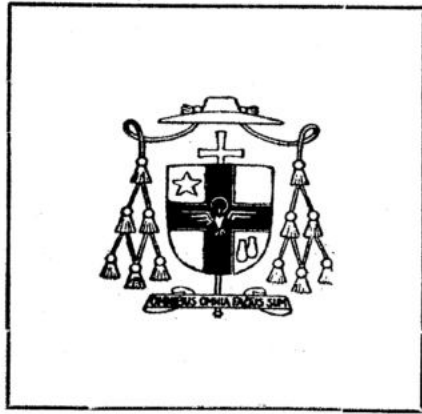
Deseamos sinceramente, Monseñor, compartir con usted todos nuestros momentos felices o aciagos, nuestros trabajos y fatigas, nuestros hogares, nuestras familias, es decir todo lo nuestro, pues solamente así viviremos felices de sentirnos integrados en el Maravilloso Cuerpo Místico de Jesucristo.

Y al saber compartir, seremos capaces de ayudarnos para cumplir nuestras propias falencias y limitaciones, en la seguridad de que al asumirlas mutuamente, podremos juntos, ofrecerlas al Padre como ofrenda de nuestra redención. Quiera Dios, Monseñor, que durante su Ministerio Episcopal, podamos observar el resurgimiento de valores cristianos en nuestro medio y que sirva ello como alabanza suprema al Padre, que nos concedió esta inmerecida gracia de tenerlo a nuestro lado como Pastor de esta pequeña grey de la Iglesia Universal.

Que Dios N. S., su Hijo Jesús, Rey de Reyes y el Espíritu Santo, consolador infinito, guíen sus pasos en el gobierno de esta Iglesia Particular y que la Virgen Santísima, Nuestra Madre y Señora, haga que a través de su ministerio pueda obtener el beneficio de una verdadera unidad en el amor de toda esta comunidad que le fue confiada.

Sr. EDUARDO GARCIA

Escudo de Mons. Rómulo García y su Simbolismo



Elementos simbólicos

El Hijo de Dios: JESUCRISTO (cruz) se encarna de MARIA Virgen (estrella) por obra del ESPIRITU SANTO (paloma), en el seno de una FAMILIA (ánforas): Misterio de la Encarnación.

Compaginación simbólica.

Jesucristo, el Gran Sacramento por la Encarnación, realiza por su Misterio Pascual: Muerte y Vida la nueva creación, el Hombre Nuevo: única y verdadera Liberación en Verdad, Justicia y Caridad, siendo el Señor de la Historia. (Cruz roja que abarca todo el campo azul —nueva humanidad— con el Espíritu Santo vivificante, en oro al centro).

Esa realidad sacramental salvífica se continúa manifestando por la Iglesia, en su acción evangelizadora y en su doble dimensión vertical y horizontal (Institución y Carisma), marcada por la Cruz, en la medida que es vivificada por el Espíritu Santo. (Acción evangelizadora y encarnada, centrada en una espiritualidad profunda, en oración, fidelidad, obediencia y Caridad).

Dentro de la condición humana (4º cantón), la Familia como Iglesia doméstica se convierte en objeto y sujeto principal de evangelización.

María, que surge de esa condición humana, es elevada (1er. cantón) a la participación definitiva del Misterio Pascual, como Madre de Cristo —la Paz— y Madre de la Iglesia, para ser constituida en Madre y Señora de la ESPERANZA y la ALEGRÍA.

LEMA: "HECHO TODO PARA TODOS" (1ª Cor. 9,22)

DE LA VIDA DIOCESANA

CIRCULAR DE LA OVS.

Comisión Diocesana de la Obra de las Vocaciones
Obispado de Mar del Plata
Circular 1-28/1/1976

Hermanos y amigos en el Señor:

Reciban nuestro cálido saludo en este primer encuentro de 1976, recíbanlo lleno de alegría y portador de la esperanza propia de un Año Nuevo, con nuevos propósitos y con renovado espíritu de trabajar, dentro del Matrimonio y la Familia, por la concientización vocacional de nuestros Cristianos.

Pero ya en 1976 sufrimos nuestros primeros apremios: ¿tendríamos Obispo, tendríamos Pastoral Vocacional?

A lo último nos respondió el siempre recordado Mons. Pironio en su última Carta Pastoral, en ella como Uds. verán, vuelca hacia nosotros su cariño Fraternal y su Paternidad de Obispo.

A lo primero se encargó de complacernos Nuestro Padre Celestial. ¡Qué pródiga es su Bondad para con nosotros!

Todo lo que adjuntamos a la presente, es el mínimo material necesario para que, con la buena iniciativa de Uds., logremos una intensa "Semana Vocacional", donde todos revisemos, valoremos, confirmemos y agradezcamos lo que el Padre nos dio y pide en nuestras vidas.

Al decir INICIATIVA queremos poner en manos de Uds. todo lo que convenga hacer para que ésta no sea una SEMANA más, sino la que el Señor nos pide en 1976, con todo lo sufrido y ansiado en el Mundo, Patria y Diócesis.

La semana como tal comienza con las Misas Vespertinas del sábado 7 de febrero y termina con las del Domingo 15, es decir: 7 y 8 Lectura de la Pastoral, durante la semana lo que el celo apostólico le dicte a cada uno de los responsables de comunidades y el 14 y 15 Predicación sobre el tema y Colecta Extraordinaria.

Adjuntamos:

- 1.— Memoria y Balance de 1975.
- 2.— Carta Pastoral de Mons. Pironio.
- 3.— Carteles para propaganda.

Agradecemos la buena acogida que dieron a nuestro almanaque, la colaboración prestada durante el año, la divulgación de la Oración de San Francisco por las Familias y el trabajo de esta Semana que iniciamos.

Solicitamos comprensión por cualquier olvido u omisión prometiendo subsanarlo en cuanto nos lo hagan saber.

Les informamos de nuestra peregrinación Diocesana a Tandil para la Pre Semana Santa 1976 el domingo 4 de abril.

Nos despedimos en Comunión de Fe y Oraciones por el Papa Paulo, Nuestros Obispos Eduardo Francisco y Rómulo y deseosos de preguntar a todos "y si Dios te pidiera..." convocando al Pueblo de Dios a una seria meditación. Afectuosamente.

María Luisa A. de Garralda
Secretaria

María Ester I. de Fernández
Presidenta

Francisco A. Ardanaz Siri
Vice Asesor

NUEVOS SEMINARISTAS DE LA DIOCESIS

REVISTA DIOCESANA se asocia al regocijo de toda la comunidad marplatense por las nuevas vocaciones surgidas de su seno, como fruto de la oración y la acción del Espíritu.

Se encuentra ya en Roma en el Colegio "LOMBARDO" de la ciudad de Roma, el Sr. Lic. en Sicología CARLOS H. MALFA, quien fuera Secretario Privado de S. E. Rvma. Mons. Dr. EDUARDO F. PIRONIO.

Al Seminario de LA PLATA, el joven PABLO M^a ECHEPAREBORDA. Ingresa el día 5 de marzo.

A la Orden de DON ORIONE el joven ABEL PADIN.

NOVICIAS PARA EL MONASTERIO DEL CARMELO

El día 12 de marzo ingresan al Monasterio del Carmelo (Clausura) las jóvenes: Mónica Ruiz, Cristina y Laura Rodríguez.

Quiera Dios bendecir generosamente estas nuevas vocaciones que han prendido en estos corazones jóvenes y han surgido después de una profunda reflexión y preparación.

Toda la comunidad los ha de acompañar con su oración fervorosa para que este "Sí" inicial dado al Señor, madure en un "Sí" definitivo en una entrega generosa y total.

DOCUMENTOS

NOMBRAMIENTO DE MONS. EDUARDO F. PIRONIO como Administrador Apostólico de la Diócesis de Mar del Plata, Sede Vacante.

Comunicado oficial de Nunciatura Nro. 1971/75 del 25 de Setiembre 1975
Al Rdo. Señor Presidente del Cuerpo de Consultores Diocesanos: Tengo el agrado de comunicarle que el Santo Padre se ha dignado nombrar provisoriamente Administrador Apostólico de esa Diócesis vacante de Mar del Plata, a S. E. Rvma. Mons. EDUARDO FRANCISCO PIRONIO, Arzobispo Titular de Thiges, confiriéndole las facultades de Obispo Residencial. Con esta oportunidad saludo a Vuestra Reverencia cordialmente en el Señor. - PIO LAGHI, Nuncio Apostólico.

NOS, EDUARDO FRANCISCO PIRONIO, POR LA GRACIA DE DIOS Y LA SANTA SEDE APOSTOLICA OBISPO DE MAR DEL PLATA

Habiendo sido designado por benigna disposición del Santo Padre el Papa Pablo VI como Obispo Auxiliar de nuestra Sede el hasta ahora Vicario General de Bahía Blanca, Monseñor Rómulo García; teniendo en cuenta las normas del Concilio Vaticano II en el Decreto "Christus Dominus" sobre el ministerio pastoral de los Obispos, n. 26 relativas a las facultades de los Obispos Auxiliares, **DECRETAMOS:**

1) Nombrar por la presente al Excelentísimo y Reverendísimo Monseñor **ROMULO GARCIA VICARIO GENERAL** de la Diócesis de Mar del Plata con todas las facultades que otorga al cargo el Derecho Canónico;

2) Recibir el juramento correspondiente a la toma de posesión de este oficio en la fecha ante Nos, dispensándole de la renovación de la Profesión de Fe, que ya debe hacer en ocasión de su ordenación episcopal.

Dadas en la Casa de Retiro "El Cenáculo", Pilar, a los diecinueve días del mes de Septiembre de mil novecientos setenta y cinco.

Mons. RODOLFO NOLASCO

Mons. EDUARDO F. PIRONIO
Administrador Apostólico
de Mar del Plata

**EL SEÑOR ARZOBISPO TITULAR DE THIGES y ADMINISTRADOR
APOSTOLICO DE LA IGLESIA PARTICULAR DE MAR DEL PLATA
MONS. Dr. EDUARDO FRANCISCO PIRONIO**

VISTO:

1) La necesidad de nombrar un Vicario General, para la Diócesis de Mar del Plata, a fin de contar con su valiosa colaboración en los asuntos que hacen a la pastoral y administración de la Diócesis con todas las facultades que le acuerda el Derecho Canónico;

2) Las facultades de Obispo Residencial que nos acuerda el nombramiento otorgado por la Santa Sede;

POR LAS PRESENTES

NOMBRAMOS

A S. E. Rvma. Mons. ROMULO GARCIA, Obispo Titular de Uzita, como VICARIO GENERAL de la Diócesis de Mar del Plata, por el tiempo de nuestra Administración Apostólica, con toda la autoridad, jurisdicción y obligaciones que le acuerda el Derecho Canónico (CC. 366 § 1; 368 § 1 y 2 y 370 § 2.) y aquellas facultades que nos pareciera oportuno otorgarle para el más eficaz desempeño de su cargo y el mejor gobierno de la Diócesis.

Comuníquese a S. E. Rvma. Mons. Rómulo García el presente nombramiento para su conocimiento y a sus efectos y publíquese en la Revista Diocesana y demás medios de comunicación.

En la ciudad de Mar del Plata, sede de nuestra Administración Apostólica, a los veintiocho días del mes de Septiembre el AÑO SANTO de mil novecientos setenta y cinco.

EDUARDO FRANCISCO PIRONIO
Arzobispo Titular de Thiges y
Administrador Apostólico de la Diócesis de
MAR DEL PLATA

Por mandato del Sr. Administrador Apostólico:

JOSE M. PEREZ Pbro.
Canciller y Secretario General

DONACION

FAMILIA IGLESIAS

LIBRERIA ERASMO

Todos los textos de enseñanza
LITERATURA GENERAL

SAN MARTIN 3330

Tel. 33286

Mar del Plata

A T E N A S

LIBRERIA - PAPELERIA
IMPRESOS

Fotocopias en el acto

Rivadavia 2755

Tel. 43049

Mar del Plata

DONACION

FAMILIA ARBIZU

HORACIO LEDESMA y CIA.

ALQUILERES - REMATES
COMISIONES

Av. Luro 2634

Tel. 36422

Mar del Plata

C A N E L A
FANTASIAS - REGALOS

San Martín 2738

Tel. 20358

Mar del Plata

—
Termas de Río Hondo
Rivadavia 166

**RELIGIOSAS PIAS DISCIPULAS
DEL DIVINO ROSTRO**

Para el Apostolado Eucarístico
Sacerdotal, Litúrgico

—
Entre Ríos 2588

Tel. 22729

Mar del Plata

ALFAJORES TRASSENS

—
Administración y ventas:

Rivadavia 4330

Tel. 72-4614

Mar del Plata

INSTITUTO STELLA MARIS

(ADORATRICES)

JARDIN DE INFANTES - PRIMARIA
BACHILLERATO COMUN - CICLO COMERCIAL

Almirante Brown 1074

Teléfono 20256

Mar del Plata

DONACION

FAMILIA QUINTANA

DONACION

FAMILIA QUINTANA

**ARTURO VASQUES AVILA
JORGE A. VASQUES AVILA**

CONTADORES PUBLICOS
NACIONALES

A. Brown 2122 Tel. 27324
Mar del Plata

**INSTITUTO SAN ANTONIO
MARIA GIANELLI**

JARDIN DE INFANTES
PRIMARIO - SECUNDARIO
BACHILLERATO

Triunvirato 499 Tel. 80742
Mar del Plata

C. E. D. I. E. R.

CENTRO DIOCESANO DE
ESTUDIO Y REFLEXION

Gascón 3145 Tel. 26889
(Col. "San Vicente")

**INSTITUTO "INMACULADA
CONCEPCION"**

JARDIN DE INFANTES
PRIMARIO - SECUNDARIO
BACHILLERATO

Triunvirato 499 Tel. 80742
Mar del Plata

FLORES
"EL ROSEDAL"
PLANTAS

San Martín 3166-72 Tel. 21915
Mar del Plata

DONACION

RUBEN OSVALDO VESPA
MARTIN SCARIMBOLO
— ABOGADOS —

Catamarca 1736, 1º C. - Tel. 41083
Mar del Plata

COLEGIO
"MARIA AUXILIADORA"

JARDIN DE INFANTES
PRIMARIA
SECCION I.M.E.S. FEMENINA

Bolívar 4783 Tel. 42687
Mar del Plata

Instituto "San Vicente de Paúl"
Hermanas Misioneras Siervas del Espíritu Santo

JARDIN DE INFANTES - PRIMARIA - BACHILLERATO COMUN
BACHILLERATO COMERCIAL

Falucho 3122

Mar del Plata

Gascón 3145

COLEGIO "NUESTRA
SEÑORA DEL CARMEN"

JARDIN DE INFANTES
PRIMARIO Y SECUNDARIO
COMERCIAL

Alem 3723 Tel. 27229
Mar del Plata

MORI Y COMPAÑIA S. A.

INDUSTRIA DEL HORMIGON
Cerços prefabricados - Pavimentos
articulados - Techos

J. B. Justo 5355 Tel. 27356
Mar del Plata

INSTITUTO "SANTA CECILIA"

Jardín de Infantes - Primaria con Inglés - Secundario
Comercial y Bachillerato Elemental
INTEGRADO DEL MAGISTERIO

Córdoba 1338

Teléfono 20670

Mar del Plata

COLEGIO

DON BOSCO

PRIMARIO - BACHILLERATO
Escuela nocturna gratuita mixta

Don Bosco 1895
Mar del Plata

Tel. 21858

OBRA DON ORIONE

Primario - Bachillerato - Comercial
Industrial - Artes y Oficios: Radio,
Televisión, Artes Gráficas, Mecánica,
Carpintería
Capacitación Obrera

Matheu 3349

Tel. 72-0021

Mar del Plata

ENRIQUE THOMAS

Representante del Semillero "JOSE BUCK"

LA DULCE (Partido de Necochea)

DONACION

FAMILIA MACCHI

PROMOTORA EDUCACIONAL

" G E M I N I S "

Venta de libros en general para
Colegios y estudiantes
AMPLIOS PLANES DE
FINANCIACION

San Martín 3017, 2º A
Mar del Plata

**Esta Revista se terminó de imprimir el 3 de
Marzo de 1976 en GRAFICARTE - Jacinto
P. Ramos 1070 - Tel. 82-1261 - Mar del Plata**

Correo Argentino M. del Plata-B	TARIFA REDUCIDA CONCESION N. 32/71
	FRANQUEO PAGADO

Precio de este Ejemplar \$ 100.-